

Un Año de Guerra Imperialista

España Popular

LO QUE ESTA CONTIENDA DE VERDUGOS HA DADO A LOS PUEBLOS

SEMANARIO AL SERVICIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

AÑO I.—NUM. 28

Gerente: JOSE ARMISEN
Redactor Jefe: J. IZCARAY

México, D. F., 5 de Sepbre. de 1940

Redacción y Administración:
Calle Rosales Núm. 2.—Depto. 3.

10 CENTAVOS

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos, con fecha 28 de febrero de 1940.

EL FRANQUISMO, BELIGERANTE EL CAMINO DE GUERRA RECORRIDO DURANTE UN AÑO POR LOS ASESINOS DE NUESTRO PUEBLO

Hitler y Mussolini, directores de la sublevación franquista, ayudaron con armas y hombres a la reacción española e invadieron brutalmente nuestro país con el objetivo principal de conquistar en España posiciones estratégicas, con el propósito de lograr la dominación económica y política de nuestro país y de convertir al franquismo en su apéndice con vistas a la contienda imperialista. La intervención italo-germana en España fue para Hitler y Mussolini una fase preliminar del abierto choque imperialista contra sus rivales anglo-franceses que presentamos hoy. Esto era claro a los ojos de todos, mas los imperialistas anglo-franceses, lejos de respetar y ayudar a la República española, consecuentes con su política reaccionaria trabajaron por todos los medios para que fuésemos derrotados.

El Partido Comunista de España y todos aquellos que comprendían el significado de nuestra guerra anunciaron bien alto que sólo la victoria del pueblo, que sólo un régimen popular podía garantizar para España una absoluta neutralidad en la contienda imperialista y que la victoria de Franco significaba la sumisión de éste a la política de los imperialistas italianos y alemanes y la exasperación de la voracidad imperialista de la reacción española dispuesta a lanzar al pueblo a la matanza para conseguir algunas migajas en el nuevo reparto del mundo.

Así ha ocurrido. Desde que abiertamente comenzó hace un año la contienda imperialista entre Inglaterra y Francia por un lado y Alemania por otro, y aún antes, el franquismo ha dirigido lo más importante de su actividad a preparar su entrada en la guerra.

Al terminar nuestra heroica lucha, quedaban en España más de 100.000 soldados italianos provistos de un formidable material de guerra y acompañados de técnicos y especialistas militares alemanes. El franquismo no realizó jamás una verdadera desmovilización. Por el contrario, aumentó los efectivos del Ejército que puso en pie en su zona con millares de combatientes del Ejército Popular, entre los cuales, con el vano intento de restarse enemigos, realizó y realiza constantes y criminales "depuraciones" que constituyen uno de los más bárbaros procedimientos que para asesinar a nuestro pueblo emplea el vasto e ignominioso terror franquista. Las Academias realizaron nuevos promociones de oficiales, se estableció un programa según el cual en un año el franquismo ha de contar con cuatro mil nuevos pilotos. Se construyeron y se construyen aeródromos y obras militares y se artillos puntos estratégicos. La única industria de la cual el franquismo se preocupó inmediatamente y la única que en realidad funciona con amplitud y método es la industria de guerra. En las industrias de guerra los trabajadores reducidos a la condición de forzados se ven obligados a rendir un esfuerzo agotador bajo el látigo de los directores técnicos alemanes e italianos.

A esta industria se han dedicado los exhaustos recursos del país para beneficio de los grandes capitalistas.

Hoy el franquismo tiene en pie de guerra un ejército de más de un millón de hombres y nuevas

quintas, con las "depuraciones" consiguientes, son organizadas y revisadas en las Cajas de Recluta, cuyos llamamientos a los que han de presentarse llenan esos papeletos que Franco llama su prensa.

Los núcleos franquistas que rigen la política, que aparecen como los verdugos más directos del pueblo español, los que practican en un ciento por ciento la política que dictan Hitler y Mussolini se han lanzado, como un nuevo síntoma de guerra, a eliminar de los puestos de mando a quienes puedan poner alguna resistencia a esta

política. El caso de la eliminación de Yagüe y de sus partidarios es significativo. Pero este no es más que un caso. Se cambian mandos militares y mandos políticos, se forcejea por apartar de toda dirección a aquellos reaccionarios españoles que se muestran partidarios del imperialismo franco-ingles y aquellos jefes militares o dirigentes políticos — y este caso es más significativo — que manifiestan su miedo al pueblo y que por esto mismo califican la entrada del franquismo en la guerra como una aventura peligrosa.

Muchos son los pasos que el

franquismo ha dado durante un año con dirección a la guerra. En septiembre de 1939, Franco se apresuró a manifestar, por que así se lo soplaron al oído Hitler y Mussolini y porque así convenía a éstos, que asumía ante el conflicto una actitud de absoluta neutralidad. De esta forma sirvió los intereses de Hitler y Mussolini, importando productos por cuenta de éstos y sirviéndoles de agente en el terreno internacional, misión ésta cuyo cumplimiento prosigue Franco aún.

Posteriormente, coincidiendo con la entrada de Italia en la guerra,

Franco a quien se le ordenó que avanzara en el camino de la guerra, se apresuró a vocer que asumía una actitud de "no beligerancia". Y últimamente, al parecer como postrar eufemismo que ha de emplear, el verdugo máximo de nuestro país ha declarado que asume una actitud de "beligerancia moral" lo cual quiere decir en buen lenguaje político que ya es de hecho beligerante en la contienda imperialista.

Efectivamente, su no beligerancia y su "beligerancia moral" han

Sigue en la pág. 4

Se ha cumplido el primer aniversario de la guerra imperialista, de esta guerra que comenzó, según las falacias y las mentiras de sus provocadores, "para salvar la libertad y la democracia y para hacer la felicidad de los pueblos". ¿Qué queda hoy, a la luz de la hoguera que arde desde hace doce meses, a la luz de esta experiencia sangrienta de un año de muerte y devastación de aquellas cínicas promesas? ¿Qué ha dado la guerra imperialista a los pueblos que se han visto arrastrados a ella, como aquellos cuyos gobiernos todavía permanecen más o menos neutrales?

Las pérdidas propagandas de los imperialistas y de sus servidores fieles, socialistas traidores, trotskistas, falsos demócratas, — no han logrado ni siquiera eclipsar la evidencia de los hechos. Digan lo que quieran esas propagandas, ahí está la Europa capitalista en escombros, devastada, ensangrentada, con pueblos enteros entregados a la voracidad de Hitler, con naciones "democráticas" sometidas al terror de sus gobernantes y de sus clases dirigentes, con todas las libertades destruidas, con todas las conquistas populares maltrechas y prácticamente inexistentes. Ese ha sido, ya, el resultado más palpable de esta famosa guerra "por la libertad" que han desencadenado quienes asesinan por la espalda a las libertades de sus propios pueblos y aspiran a suprimir de raíz las de los demás. Ese es el balance del primer año de guerra imperialista.

Tomemos el caso de Francia, la "cuna de la Revolución", el pueblo cuyos dirigentes burgueses más han vociferado en nombre de la libertad con mayúscula y contra los estragos que estaba causando en el mundo el fascismo alemán. Lo primero que se advierte al repasar los hechos de los últimos doce meses, es que la "cuna" ha desaparecido (al menos hasta que el pueblo diga su

palabra) que la libertad ni con minúscula significa nada allí, y que el fascismo alemán impera sobre medio país y que la otra mitad gimie bajo la más negra reacción francesa. En solo 24 horas apareció claro para todos que los gritos históricos sobre la "defensa de la patria" de la burguesía francesa y de sus corifeos "socialistas" eran una burda mentira. En solo 24 horas, la burguesía francesa se arrancó lo poco que le quedaba de su antifaz y mostó su verdadero rostro ultrarreaccionario, mostró cómo prefería entregarse al rival imperialista a permitir que su pueblo levantara su cabeza. En su artículo "La burguesía y su representación a la nación", decía José Díaz, Secretario general del Partido Comunista de España:

"La experiencia de nuestra guerra y la de la actual guerra imperialista nos enseña que la burguesía, al verse frente a frente con potentes movimientos populares que ponen en peligro sus privilegios de clase y su posición dominante, optará por traicionar los intereses nacionales, elegir el camino de la capitulación ante los imperialistas extranjeros y entregar a su propio pueblo al enemigo extranjero, con tal de salvar ante todo sus privilegios de clase".

Y añadía: "La traición y capitulación ignominiosa de la burguesía francesa en la guerra actual, muestra una vez más que la conducta vergonzosa de las clases dominantes españolas no constituye una excepción ni un caso especial, sino que es la tendencia general de la burguesía en el período actual de decadencia del capitalismo y de agudización de su crisis general".

La burguesía francesa — incluidos los Blum y su pandilla — que prometió al pueblo francés la paz y la libertad, que capituló ante Hitler con la no intervención y en Munich cuando la posición firme ante él significaba el aseguramiento auténtico de la paz y era un gesto progresivo; la burguesía francesa, que arrastró al pueblo de Francia a la guerra en nombre de todo lo habido y por haber, no ha dudado, pocos meses después, en echarlo bajo las botas de Hitler y en someterlo a una tiranía tan bárbara como la del capitosté nazi. Dejando a un lado los cientos de miles de cadáveres que quedaron sobre el suelo de Francia, Holanda, Bélgica, etc. — y ya es mucho dejar — la guerra ha dado a los franceses esclavitud y miseria. El 16 de agosto, el ministro de Relaciones del gobierno capitulador de Petain, monsieur Baudouin, reconocía que Francia se hallaba sufriendo espantosa miseria "por causa del bloqueo británico". El ministro de Agricultura, afirmaba el mismo día que "hay una verdadera abundancia de alimentos elementales en Francia, pero que el porvenir depende de los transportes. "Este invierno será duro" — acababa diciendo escuetamente. El periódico monárquico y reaccionario "L'Action Française" reconocía, también en aquellos días que la escasez de alimentos era muy aguda, si bien echaba las culpas de ello a la presencia del ejército alemán de ocupación. El ejército inglés...

Es inútil buscar culpables parciales. Es la guerra imperialista quien origina estos desastres, la guerra que — según sus incendiarios — iba a dar a los pueblos toda suerte de felicidades!

En Polonia, por ejemplo, los trabajadores se mueren de hambre. El tifus y otras epidemias crecen en Varsovia. Se teme que se extienda a otros países.

Y esto no ocurre solamente en Francia, sino en toda Europa. Un cable reciente de Nueva York, transmitido por la Agencia A. N. T. A., comenzaba diciendo: "El reinado del hambre está llamando a las puertas de Europa, de la misma manera que ocurría en los siglos de la Edad Media". Y acababa con este lúgubre presagio: "... es un hecho que la situación europea se va a poner mucho más sombría en el invierno y que entonces será necesario adoptar medidas salvadoras para alejar del Viejo Mundo el espectro del hambre".

He aquí una confesión excelente: la guerra imperialista ha hecho retroceder a Europa a la misma situación de las hambres y las pestes medievales. ¡A esto ha conducido la "lucha por la libertad" de los bandidos imperialistas ingleses, franceses, alemanes e italianos!

Hay quien va difundiendo por ahí que lo que ocurre en Francia se debe a las circunstancias presentes y que luego, "todo vuelve

Sigue en la pág. 4

Sigue en la pág. 4

De la Guerra de España al derrumbamiento de Francia

Por DOLORES IBARRURI

Seis meses después de la entrada de España a Franco y sus aliados, por la intervención abierta y descarada de Francia e Inglaterra, a través de sus agentes, en la Junta de traición, los pueblos que se habían adormecido con la ilusión de la paz, despertaban sobresaltados, ante el estallido de la segunda guerra imperialista.

El pueblo francés iba a pagar muy cara la política de "No-intervención". Iba a recoger los frutos amargos de las traiciones de Blum y de todos los jefes Social-demócratas; iba a saber en su propia carne adonde conducía la política de capitulación, de los Daladier, Bonnet, Jouhaux, Herriot, Laval, Petain y de toda la camarilla que durante varios años ha venido preparando la actual derrota de Francia.

En la historia de los pueblos, no se registra un espectáculo más vergonzoso y denigrante que la capitulación de la burguesía francesa. La corrupción y la podredumbre del régimen capitalista, encuentra su expresión en esta innoble traición que entrega a un Estado extranjero todo lo que constituía el patrimonio sagrado de un pueblo. El capitalismo siente temblar la tierra bajo sus pies; la guerra que él ha provocado, buscando nuevos mercados, adonde extender sus influencias, se vuelve contra él.

Y en su rabia impotente, en su odio hacia los trabajadores, no vacila entregarlos al imperialismo extranjero, pensando que así podrá salvar sus intereses de clase.

En este derrumbamiento estrepitoso se ha hundido todo lo que parecía más firme y estable, más fuerte y seguro; El espíritu nacional de la burguesía, el aparato estatal, el ejército, los jefes de todos los partidos burgueses y organizaciones y sobre todos ellos, cubiertos de ignominia y malditos por el odio del pueblo, los jefes del socialismo francés.

Una sola cosa queda en pie, como una esperanza y un camino para el resurgimiento de una Francia de libertad y de verdadera demot-

cracia: El Partido Comunista. A medida que los acontecimientos que rápidamente se sucedían en Europa en el período anterior al 2 de septiembre de 1939, evidenciaban el peligro de la guerra, la voz del Partido Comunista se alzaba, vigilante y alerta, queriendo movilizar a las masas trabajadoras, contra el peligro del desarrollo de la reacción imperialista, contra el peligro de la política de concesiones, que día a día iba minando el poder y la fuerza de resistencia de la Francia de las gloriosas tradiciones.

Frente a la política preconizada por el Partido Comunista francés, de unidad de todas las fuerzas democráticas y populares, para oponer la fuerza unida de todas las organizaciones progresivas al avance de la reacción, la social-democracia respondió constantemente negando primero el peligro, subyugando la unidad del pueblo francés después, para llegar más tarde al trágico final donde todo ha naufragado, menos la verdad y la justicia de la política del Partido Comunista francés.

Desde 1933, los Partidos Comunistas de todos los países han venido poniendo en guardia a los pueblos ante el peligro creciente de la reacción y de la guerra. A cada llamamiento a la unidad y a la lucha contra la reacción, los dirigentes venales de la Segunda Internacional respondían que no existía tal peligro y que las afirmaciones de los comunistas no era otra cosa que "Consignas de Moscú". Ninguna importancia tenía que Italia invadiese Abisinia. Nada significaba para los lacayos del imperialismo inglés y de la burguesía francesa que la Alemania imperialista en un plan revanchista, desgarrase el vergonzoso tratado de Versalles y militarizase la zona del Rin para hacer de ella una base de operaciones contra Francia.

Cuando los alemanes invadieron Austria, los Daladier y los Bonnet, los Blum y los Jouhaux, los Chamberlains y los Eden, los Halifax y los Attlee, oquataban la

verdad a las masas. Alemania no exigiría más. ¡La paz se ha salvado...! Afirmaban a cada nueva capitulación; y cuando en Munich, se decide la suerte de Checoslovaquia y con ella, la de la paz de Europa, los jefes socialdemócratas aplauden satisfechos y llegan a decir en el "Populaire" a través de la pluma del más vil de los jefes políticos del socialismo francés, Blum: "Podemos contemplar, alegremente las bellas tardes otoñales y reanudar de nuevo, el sueño con tranquilidad". Esto era una infamia; no iba Blum a reanudar el sueño, sino a continuar ayudando al capitalismo francés a preparar la nueva guerra, que ellos pensaban desencadenar contra la URSS.

La última oportunidad de salvar la paz y de poner un dique al torrente desbordado de la reacción que arrastraba ya entre sus aguas turbulentas a distintos pueblos de Europa, era la resistencia heroica del pueblo español.

Pero los jefes socialdemócratas, pasados al otro lado de la barricada, nada querían saber. Por el contrario, consideraban inadmisibile que la resistencia se prolongara y la epopeya gloriosa de la lucha del pueblo español, que se sacrificaba con plena conciencia de su sacrificio, y de la trascendencia de éste, era criticada severamente y condenada con desprecio por la canalla entregada en cuerpo y alma a la contrarrevolución, que llegaba en su corrupción y en su cobardía a teorizar sobre la inevitabilidad del triunfo de la reacción.

"La guerra libertadora no existe", afirmaba el "teórico" de la socialdemocracia Henri de Man, mientras iba preparando la entrega del pueblo belga a los invasores. "El peor arreglo vale más que la victoria más brillante", decía el socialista francés, Severac en el "Populaire" del 26 de Octubre de 1938, condenando en estas palabras cobardes, el programa de capitulación de hoy, que ha impuesto al pueblo y al proletariado francés la servidumbre más oprobiosa.

"Del árbol caído, todos hacen leña", dice un refrán castellano. No quiero yo hacer leña del árbol de la Francia popular; de la Francia que nos tendió una mano de hermanita. Pero si quiero, reavivando dolores recordar hoy, cuando los mismos que entregaron España a sus verdugos, han entregado la Francia amada por todos los hombres libres de la tierra, a sus enemigos, los sufrimientos de nuestro pueblo, la angustia y el dolor de los trabajadores y de los combatientes españoles, cuando la infamia de la "No-intervención".

En Francia se especuló, para ocultar los verdaderos móviles de la política de "No-intervención" con el miedo a la guerra y con el amor a la paz de las masas populares francesas, en las que vivía grabado con fuego, el recuerdo terrible de la primera guerra imperialista.

Por eso pudo prender, en los espíritus vacilantes, en los hombres sin virilidad, en las masas adormecidas por el día reformista, la consigna deshonesta salida de la boca de un provocador trotskista, que cubría de fango y de infamia las gloriosas tradiciones revolucionarias de Francia.

"Mejor esclavo que muerto", pudo decirse en el ambiente de cobardía, de capitulación y de traición, creado por la política "corruptora" y jesuítica, de la socialdemocracia. Yo llegué a Francia en Septiembre de 1936, formando parte de una comisión enviada por el Frente Popular Español, con el fin de recabar de los demócratas franceses y muy especialmente del jefe del gobierno León Blum, no ya la ayuda debida entre pueblos hermanos, sino facilidades para el cumplimiento del pacto comercial firmado hacia un año, entre el gobierno francés y el gobierno español, y que hubieran permitido salvar la independencia de España, salvar la democracia española, salvar la paz. En los medios populares de Francia encontramos afectos, atención, interés, deseo de ayudarnos.

Por el contrario, el resultado de nuestra visita a Blum fué desola-

do. "Nada se podía hacer; en nada podían ayudarnos; él, ni personalmente, ni como jefe de gobierno, quería de ninguna manera, asumir la responsabilidad de ayudar a la República Española". Cuando yo le objeté de manera violenta, que esa política de cobardías, ponía en peligro la seguridad de Francia, el pulpo viscoso, que ha hecho posible que España sea un inmenso campo de concentración y Francia un pueblo subyugado, apelando a gestos de trágico bufón se enjugaba los ojos con elegante pañuelo.

"Los comunistas españoles nos quieren arrastrar a la guerra", afirmaban los traidores, mostrando peñeros que no existían más que en sus bolsas de Judas. No, los comunistas españoles no queremos arrastrar al pueblo francés a la guerra, ni el Partido Comunista de España, ni el Partido Comunista de Francia eran los Partidos de la guerra. Los comunistas españoles y los comunistas franceses queríamos evitar al pueblo francés los sufrimientos del pueblo español; queríamos que Francia se mantuviese, en medio de la Europa burguesa, como la Francia de la libertad y de la democracia, como la digna descendiente de la Revolución y de la Comuna. Un solo gesto de Francia, que para ella no entrañaba ni peligro ni responsabilidad, hubiera permitido, salvar la España democrática, y crear las condiciones para el sostenimiento de la paz en Europa.

¿Qué pedíamos a Francia? ¿Qué pedíamos al jefe del gobierno, Blum? Una sola cosa; que Francia cumpliera lo estipulado en el tratado con España. Que fuesen leales al pacto comercial de 1935, en el cual, Francia se comprometía a vender a la República Española todo el material de guerra que ella necesitase. Sólo esto y nada más.

Y cuando se negaron a ello y España tuvo que orientarse a buscar en otra parte lo que Francia le negaba, entonces, rogáramos, imploráramos, exigíamos, en nombre

de nuestra visita a Blum fué desola-

do. "Nada se podía hacer; en nada podían ayudarnos; él, ni personalmente, ni como jefe de gobierno, quería de ninguna manera, asumir la responsabilidad de ayudar a la República Española". Cuando yo le objeté de manera violenta, que esa política de cobardías, ponía en peligro la seguridad de Francia, el pulpo viscoso, que ha hecho posible que España sea un inmenso campo de concentración y Francia un pueblo subyugado, apelando a gestos de trágico bufón se enjugaba los ojos con elegante pañuelo.

Sigue en la pág. 4

NOTICIERO ESPAÑOL

MEDIDAS DE TERROR, MULTAS, SERVILISMO ANTE LOS AMOS EXTRANJEROS

Una buena prueba de la lucha del pueblo español contra el terror franquista es la permanente sucesión de determinadas disposiciones de Franco, y la reiteración de medidas coercitivas, implantadas desde los primeros momentos de la guerra.

Entre entre medidas a que aludimos se encuentra una, referente a los viajes por el interior de España, medida implantada desde el comienzo de la rebelión franquista, y ampliada a toda la España invadida; después de la traición casadista, pero que se ha sorteado siempre, por lo visto, prueba de ello es que nuevamente se han publicado normas, a este respecto, que reproducimos aquí:

"Las autoridades han dictado medidas más estrictas para viajes por dentro del país, no pudiendo ninguna persona trasladarse de un lugar a otro, por cercano que esté, sin salvoconducto de la autoridad local."

Esto demuestra la "eficacia" de las medidas franquistas, que a los cuatro años de represión bárbara de nuestro pueblo no ha conseguido frenarlo. Esto es un importante aspecto de la lucha contra Franco, quien impide, con estas medidas, la ligazón entre nuestro pueblo, la organización de su lucha, de su solidaridad, etcétera.

Pero, ya vemos los resultados. Nulos. El pueblo español, con "disposiciones", o sin ellas; con medidas policíacas, con persecuciones, con terror de toda especie, no decae su ánimo combativo, sino que, muy al contrario, lo acrecienta.

MAS "DEPURACION", ES DECIR: MAS TERROR

"Concentración de Reclutas. Todos los reclutas pertenecientes a los reemplazos de 1936 y 1937 útiles procedentes de revisión, declarados prófugos, los que cesaron en las prórogas y los útiles procedentes de Batallones de Trabajadores, se concentrarán en la Caja número 2 (Ramón y Cajal, 5), el día 10 del actual con el fin de proceder a su destino a Cuerpo. Los que por cualquier causa justificada dejaren de hacerlo en dicho día lo efectuarán el día 12 para incidencias de concentración.

Los individuos que han servido en filas de los reemplazos de 1936 y 1937 que tengan que concentrarse lo harán provistos del correspondiente certificado, licencia o documento que acredite dicho extremo.

Las familias de los que no pueden efectuar la concentración por encontrarse enfermos entregarán en la Caja el certificado del Colegio de Médicos debidamente reintegrados.

Pasado el día 12 serán declarados presuntos desertores los que dejen de concentrarse."

Notas como las que más arriba insertamos aparecen constantemente en todos los periódicos españoles. A no cesar estos llamamientos a la "depuración", o lo que es lo mismo, al más desenfrenado terror, contra los hombres que lucharon por la República, pues con vistas a ellos, precisamente, están dictadas estas notas y llamamientos.

Al propio tiempo señalan la continua preparación de Franco para su entrada en la guerra imperialista.

NUEVOS EJEMPLOS DE SERVILISMO A LOS AMOS EXTRANJEROS

A las "alusiones" de sus amos italianos y alemanes, recordándole cuanto le debe —nada menos que el título de verdugo del pueblo español— Franco responde, como es su deber de lacayo de Hitler y de Mussolini, tendiendo nuevos lazos de servilismo; reiterando su absoluta sumisión a los que le ayudaron a maniatar y asesinar España.

Vayan, por delante, unos cuantos datos concretos, sobre los muchos que venimos dando en nuestras columnas: "NUEVA YORK, Agosto. — Una emisora radiada de Berlín y captada por la Columbia Broadcasting, hace saber que una misión ibera encabezada por jefes del Estado Mayor del ejército español, está recorriendo —previo permiso de Alemania— los campos de batalla de Francia en que se libraron los primeros encuentros en contra de los germanos.

Después la misma misión irá a Berlín a imponer condecoraciones que el gobierno de Franco ha dispuesto otorgar a varios de los militares alemanes que le ayudaron en la guerra civil española y especialmente al Mariscal Goering."

Otra noticia:

"Se ha intensificado la presentación del teatro italiano, y en el Teatro María Guerrero de Madrid, en función de gala dedicada a la colonia italiana, se ha puesto en escena la obra "Hombre de Partido", de la que dicen se ha representado en Italia y Alemania enorme cantidad de veces, como lo confirma el que Berlín la mantuviera quinientos días en cartel."

Y otra:

"Han sido condecorados por el general Franco con el Collar del Yugo y las Flechas, el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania von Ribbentrop y el ministro secretario del Partido Fascista Italiano, Ettore Muti."

En la sumisión y reverencias a los amos invasores se encuentran los más variados estilos, como puede observarse, va, desde la visita a los campos ensangrentados de la traicionada Francia, hasta la condecoración de dirigentes alemanes con el llamado "Collar del Yugo y las Flechas" —de ese collar sangriento ya sabe bastante nuestro sufrido pueblo—, pasando por los gorgoritos de los cursis cantantes italianos de ambos sexos.

No hacen falta tantos alardes para demostrar lo que sabemos de sobre: que Franco está en manos de sus invasores, que jaleados por la reacción española ávida de rapiñas le lanzarán a la guerra en el momento que consideren más oportuno para sus fines imperialistas.

SABEMOS SOBRODAMENTE POR QUE

A estas alturas tratan los franquistas de explicarnos el sentido de su crimen contra la independencia de España, con artículos como el que reproduce un periódico mexicano, y del que recogemos los puntos principales:

"Con el título de "Nuestra guerra y la guerra de hoy", el órgano madrileño de Falange publica un artículo en el que dice: "Nosotros, los españoles que hemos luchado hasta más allá de la muerte por la instauración de un orden diferente, también luchamos por un orden universal que hace de España el primer beligerante del combate entre dos entendimientos del mundo. La guerra que hizo Franco no era una guerra de nacionalismo conservador, ni la sangre que nos dejamos en el campo se derramó tan sólo por un pleito propio, en el que se ventilase una herencia familiar e interna de los españoles. El mundo entero sabe que en España se lucha por la salvación del mundo, que las tierras castellanas y las andaluzas, las catalanas y las vascas, los mares y los cielos nuestros, fueron y son testigos hoy en su muda carne mutilada y sembrada de muertos, de que España defendía con la suya propia, la suerte de Europa, que es como decir el orden inteligente contra la división y la confusión."

No hace falta que se pierdan en contradicciones torpes, todos los españoles sabemos sobradamente las causas y los objetivos de su crimen. Sabemos que a lo que ellos llaman "salvación del mundo" son los intereses de la reacción española y del capitalismo internacional. Sabemos que luchaban por la tierra extremaña, vasca, castellana, andaluza y gallega, para los que la tuvieron siempre: para los grandes terratenientes; para los enemigos de todos los campesinos de España. Por los salarios de hambre. Y Hitler y Mussolini por todo y para adueñarse de bases estratégicas y para utilizar después a los españoles como carne de cañón. Esta

es la verdad de sus lirismos de escritorzuelos falangistas.

MIENTRAS SE ENRIQUECEN LOS GRANDES ESPECULADORES, SE HACE IMPOSIBLE LA VIDA DEL PEQUEÑO COMERCIANTE CON LAS CONSTANTES MULTAS

En números anteriores de ESPAÑA POPULAR hemos señalado las constantes inmoralidades, los latrocinios claros de los dirigentes de Falange y de los amigos de Franco, que especulan con el hambre del pueblo español, desde los puestos de dirección de los organismos de Abastecimientos, y afines. Mientras estos canallas y los grandes tiburones de la industria y el comercio se enriquecen y lucran, a toda prisa, con las necesidades, cada día más espantosas, de nuestro pueblo, a los pequeños industriales y comerciantes espa-

A LA DERROTA DE LOS PEDANTES

Contra la mentira de los 'escritores' franquistas

Por JUAN JOSE GODOY

Por mucho que se esfuerzan, a nadie podrán convencer los "escritores" españoles que se han quedado con Franco de que su propósito, el escribir libros o artículos de periódico, es defender a España. Eso pudo hacerlo, por ejemplo, Quevedo en su magnífica "España ofendida" porque en el gran poeta castellano latía un patriota sincero, un español de una pieza. En ellos, por el contrario, ni se dan precisamente las virtudes literarias del autor de los "Sueños", ni son capaces de sentir la pasión y el dolor de España, la verdadera y angustiada lucha de su pueblo. Su única norma de conducta es la inclinación a la mentira, a disfrazar los crímenes cometidos con torpes galas, a la bajeza moral, en una palabra. Sin embargo, una virtud hay que concederles; la de que escriben, la de que trabajan y son fieles al mandato de su señor, al cumplimiento de la misión que se les ha confiado de propagar las excelencias de un régimen en que más de un millón de ciudadanos se encuentran en la cárcel y el resto no tiene qué comer; donde cada hogar es una expresión de luto y un recuerdo permanente hacia los que cayeron asesinados por Falange.

La mejor prueba podemos deducirla de la incansante actividad de todos ellos y del movimiento "bibliográfico" que actualmente se registra en España. Constantemente vemos participar a escritores y escritorzuelos, juntos y revueltos, en universidades, centros académicos, lugares de conferencias, teatros, reuniones particulares, para dar la sensación al mundo de que, en la España de Franco, la continuidad de la cultura es un hecho. Constantemente también salen de las prensas —ahora controladas por los verdugos franquistas—, libros y más libros que, en unión de los que aparecen para revivir vasallaje a Mussolini y a la Italia "imperial", no tienen otro fin que contar las vicisitudes y episodios de la pasada guerra a la manera franquista, es decir, enturbiando la verdad de los hechos, pintando éstos caprichosamente, lanzando calumnias e infamias contra el pueblo y su lucha heroica de tres años y atribuyéndose a sí mismos, o sea, a los insurrectos e invasores, todas las virtudes de la contienda y no hay que decir que todas las asistencias legales y morales para cometer el crimen que cometieron. En la España franquista, hay ahora el prurito de aparentar la existencia de una vida espiritual fecunda para quitarse de encima el peso de las tremendas acusaciones que gravitan sobre sus hombres representativos. De ahí que se organicen, a bombo y platillo, ferias del libro, concursos literarios y científicos, actos culturales sin nú-

meros. De ahí también que sus escritores, desprestigados e incapacitados desde luego, se hallen en estos momentos entregados a una larga e interesada tarea. ¿Cuál es el papel que deben asumir ante esta realidad los escritores republicanos españoles que están en la emigración? Es indudable, por supuesto, que los escritores —los intelectuales tolos— que estuvieron al lado del pueblo durante la guerra de independencia y que después supieron seguirlo al destierro, algunos incluso con la ofrenda de su vida como el gran Antonio Machado, constituyen lo mejor, lo más preparado, lo más limpio del pensamiento y de la sensibilidad de España. Pero este hecho, por sí solo, no es suficiente. No basta con saber que del lado del pueblo español —que sigue luchando dentro y fuera para reconquistar la patria perdida— hay un gran número de intelectuales ilustres y fieles. Es necesario que éstos, aún atendiendo a sus actividades individuales, sigan produciendo para la causa del pueblo, vinculándose a éste cada vez más, ofreciéndole frecuentemente la utilidad y la generosidad de su esfuerzo. No se trata sólo de una razón de principios; se trata además de un deber material, de un impulso de defensa y combate hacia los más altos fines de nuestra lucha. La labor que nuestros escritores desarrollen en este sentido será la mejor respuesta a las falacias impresas de los lacayos de la Falange, pero además un testimonio magnífico del ayer y del hoy de la guerra española, porque aquellas páginas que surjan de sus plumas habrán de ser consideradas como los únicos documentos de valor literario e histórico en este duro período que nos ha tocado vivir a los españoles.

Así, continuamos viendo en los periódicos españoles, de todas las regiones, listas interminables de comerciantes e industriales multados. Reiteramos una pequeña muestra, ya que reproducir todas representaría tener que llenar todas las páginas de nuestro periódico con relaciones tan expresivas: "A Gustavo Isla López, de Reinos, 750 pesetas, por venta que a precio abusivo; Julián Uriarte Altuve, de Mioño, 750, por venta patatas sin autorización;

Miguel Gutiérrez Ruiz, de Santander, 1.000, por venta artículos intervinidos a precios abusivos; Domingo Marquina, de Santander, 5.000, por lo mismo; Justo Gómez Crespo, de Santander, 1.000, por lo mismo; Dimas Terán, de Santander, 1.500, por lo mismo; Bernardo Haro Rovita, de Santander, 2.000, por lo mismo; Eduardo Gómez Martínez, de Santander, 3.000, por lo mismo; Alejandro Mediavilla, de Santander, 2.000, por lo mismo; Ventura Martínez Marquina, de Santander, 5.000, por lo mismo; Lucía Rodríguez, de Santander, 50, por lo mismo; Serapio González, de Santander, 150, por lo mismo; Jenaro Gómez, de Santander, 1.000, por lo mismo; Antonio Hoya Barrio, de Laredo, 1.500, por venta tejidos precio abusivo; María Luisa Rubin, de Torrelavega-Barreda, 50, por tráfico ilegal artículos intervinidos. A David Calderón de Santillana del Mar, 250 pesetas, por aumen-

tar con subterfugios los precios; Antonio Hoya Barrio, de Laredo, 2.500, por venta tejidos a precio abusivo sin tener factura; Eloy Vejo Fernández, de Reinos, 2.500, por venta artículos precio abusivo; Víctor Pérez de Peñacastillo, 250, por retraso en presentación sobrantes del racionamiento. Claudio Martínez, de Matamoros, 250, por venta carne en día no señalado; María Vega Iza, de Ampuero, 500, por tráfico ilegal artículos intervinidos; María San Emeterio, de Rasines, 300, por lo mismo; Consuelo Herrán, de Rasines, 250, por lo mismo; Simona Arce, de Rasines, 250, por lo mismo; Saturnino Flores Sánchez, de Santander, 500, por venta tejidos a precios abusivos; Policarpio Gómez, de Torrelavega, 400, por no utilizar material ferroviario; etc., etc.

Total, 51.600 pesetas."

Y esto sólo en Santander, y en un solo día. Pero hay muchas más: La que damos a continuación está transcrita de "El Faro de Vigo":

"Abastecimientos. Multas.—Por el Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, han sido multadas las siguientes personas:

Con 25 pesetas, Honoria Pacheco Guimaraes, Esperanza Magdalena Lago y Belarmina Iglesias por vender las patatas a precio superior al de la tasa.

Con 30 pesetas, las vendedoras del Mercado de Bouzas Luisa Fernández Fernández y Mercedes Rebours Martínez, por vender el pescado por docena en vez de por kilo, como está ordenado; y con 25 pesetas, por el mismo motivo, las vendedoras del mismo Mercado, Encarnación Fernández Argibay, Purificación Rua, Delfina Méndez, Consuelo Rodríguez Comesaña, Emilia Valverde Marquez y Marina Cameselle; y las del Mercado de La Lage, Amalia Martínez Babio, Milagros Domínguez González, Pilar Mariño Rodríguez, Agustina Abal Hidalgo, María Cabral Núñez, Concepción González Giraldez, Francisca Villa Portela, Dominga González Pita y María Veiga Santomé."

Esta pertenece a un periódico de Pontevedra:

PONTEVEDRA

"Multas gubernativas.—Por viajar sin el correspondiente salvoconducto, fueron multados, con 10 pesetas, Luisa y Josefa Otero y Julia Fernández, de Pontevedra; Herminia Casal, Arminada Fariña, María Freire, Manuel García Otero, José Pérez Salgado, Concepción Núñez, Josefa Casal, Delfina Oubinas y Eduardo Rey, de Vigo; José María Ramos, de Carril; María Orge, de Sotomayor; Tomasa Núñez, de Villagarica; María García Lusquinos, de Puentevedelas; Manuel Millán, de Villanueva, y Manuel Grande, de idem. Por defraudación a la Hacienda, con 150, Deolinda Martínez, de Redondela y de 45, Amelia Figueroa, de idem. Por escandalizar en la vía pública, con 25, a Angelina González, Elvira Vicente y María Martín, de La Guardia."

Y ahí quedan otras de varios lugares distintos:

"Multas gubernativas.—Por infracción a la Hacienda, fueron multados, con 150 pesetas, Rosalía Vignoles Vicente, de Forcadela; con 100, Dolores Pazos Lemos, de San Jorge, y con 50, Victoriano Domínguez González de Tuy."

"El alcalde impuso ayer las siguientes multas:

De 10 pesetas a Luciano Carrero Cordero, de la Ciudad Jardín, por tener un perro sin bozal. De 5, a Eduardo Arenas, del Postigo, por arrojar piedras a la calle.

Multas.—Han sido multados con cincuenta pesetas por blasfemar: Víctor Solana Canales, José Sáinz Rucuelta, Manuel Monte Gómez, Lucas Celis Lombana, Raúl Celis, José Fernández Madrazo, Laureano Gándara, Julio Maza, Pedro Arronte Mier, Dionisio Canales,

Belisario Maza, Manuel Ruiz, Juan Manuel Cerro y José Luis Cerro, todos vecinos de Entrambasaguas."

"Multas gubernativas.—Por defraudación a la Hacienda fueron multados con 60 pesetas Emilio Guadín Alvarez y Luis Díaz Castro, de Pontevedra y con 10, Divina y Julia Domínguez, de Mosende. Porriño."

LA SUPERACION DE DON MILLAN

Los españoles de aquí y de allá recordarán, con cierto regocijo, las cómicas disposiciones de aquel famoso Millán de Priego, Director de Seguridad, en tiempos de la Monarquía, que tuvo la peregrina ocurrencia de separar los hombres y las mujeres en los cines, estableciendo las butacas femeninas y masculinas, con lo cual, las parejas, que tan aficionadas son al arte cinematográfico, habían de contentarse con discretas señas, de un lado a otro del local, durante los breves "descansos" en que se iluminaban las salas de espectáculos.

Pues los franquistas han dejado chiquito a aquel "Don Millán", que hasta mereció el honor de pasar a la posteridad entre el acervo del picante chiste madrileño.

En los periódicos de Santander ha aparecido un bando de su cavernícola Alcalde. A propósito de este bando reproducimos el comentario que hace un diario local:

"LA MORALIDAD EN LAS PLAYAS.—UN BANDO DE LA ALCALDIA

Por la Alcaldía se ha dictado un bando para que sean respetados en todo momento el decoro y el fiel cumplimiento de lo ordenado en las playas. Merece nuestro aplauso, y esperamos que las reglas dictadas no sean letra muerta en un bando muy bien intencionado, sino normas de práctica aplicación.

Por ellas se prohíbe el desnudarse o vestirse en las playas; andar por ellas sin albornoz; molestar con juegos violentos o peligrosos, etc., etc.

Por lo que respecta a la playa de La Magdalena, que la costumbre ha convertido ya en "playa de los niños", la Alcaldía ha tenido el feliz acierto de dar normas para que, junto a las reglas de moralidad que allí y en otros lugares deben observarse, la estancia de los niños no se vea perturbada. Se establecen tres zonas: Zona A, reservada a los niños y señoras que les acompañen. Zona B, reservada a matrimonios familiares y personas que por su edad, estado físico, etc., necesitan reposo y apartamiento de zonas bulliciosas. Y Zona C, destinada a hombres, en la que pueden ejercer juegos o deportes, siempre dentro de las normas de corrección y respeto a las Ordenanzas."

Ha llegado el momento de resucitar las modas de Maricastaña, y con ello, no han de estar muy contentas que digamos las señoritas españolas.

Este bando, como otras disposiciones franquistas análogas tratan de velar la atmósfera auténtica de la España hambrienta y podrida de hoy. Cuanta más descomposición en el aparato franquista, más medidas, que ante la opinión del interior y del exterior den la sensación de estabilidad y armonía. Otro tanto ocurre en el aspecto de la moral franquista.

¿Por qué no hablan del aumento enorme de la prostitución? ¿Por qué no dicen que la prostitución alcanza en la España franquista grados verdaderamente asombrosos, y que ello se debe al hambre, al abandono en que se encuentra hoy la mujer española, cuyos maridos, padres o hermanos o han sido fusilados o están en la cárcel, al espantoso paro, y a la explotación bárbara que padecen las pocas mujeres que trabajan hoy en nuestra patria?

Todas sus disposiciones cavernícolas, no son bastantes a encubrir la podredumbre del régimen de barbarie y opresión, que aplasta a nuestro pueblo heroico, y que éste derrocará por su propio esfuerzo, que ha de ser cada día más coordinado y bien dirigido, hasta lograr el aplastamiento total y definitivo de cuantos llevaron a España a la ruina, a la muerte y a la regresión más bárbara.

LA LUCHA DE LOS PUEBLOS POR LA PAZ

Frente a la matanza desencadenada por los imperialismos en el mundo, frente a los horrores de la guerra moderna y a las espantosas consecuencias de hambre, epidemias, miseria, que asuelan Europa, y que de prolongarse y extenderse, alcanzarán a una gran parte del mundo: ¡la paz se eleva en el mundo! ¡la paz que cese este crimen de las ambiciones imperialistas, y que los pueblos se encaminen por sendas de progreso y de bienestar!

Las guerras imperialistas no son inevitables, no son una fatal necesidad histórica. Es la falta de unidad de la clase obrera, la traición de los jefes socialdemócratas, la falta de cohesión de los pueblos, lo que permite que los imperialistas lleguen a dirimir de esta forma sangrienta sus encontrados intereses, sacrificando millones de seres humanos, toda una generación de prometedora juventud.

¿Qué ganan los pueblos en estas guerras imperialistas? Sus millones de muertos y de mutilados; el hambre y la miseria, que traen como secuela largos años de una marea explotación para reponer los destrozos y gastos realizados; la esclavización de los pueblos colonizados en presa. Si hay botín, éste es para los tiburones capitalistas.

Por eso la Unión Soviética, país del socialismo, defensor de los intereses de los pueblos, ha venido luchando infatigablemente, y lo continúa en estos momentos, por la paz. Ha propuesto repetidas veces fórmulas de desarme y soluciones justas, para defender la paz; ha dado el ejemplo, estableciendo paces de no agresión y de amistad, con todos los países dispuestos a ello; ha impedido en la actual guerra, su extensión a otros países, y ha rechazado con energía todos los intentos imperialistas de enredarle a ella en la misma.

HAY QUE LUCHAR CONTRA LA EXTENSIÓN DE LA GUERRA Y POR LA PAZ

La guerra ha sacrificado ya centenares de miles de seres. Ha dejado pueblos prósperos en una completa miseria. Millones de seres se encuentran en una situación desesperada y ante un porvenir espantoso.

Pero la guerra amenaza aún con más terribles males. Otros países de Europa, y entre ellos la martirizada España, de África, de Asia y de América, están en peligro de correr la misma suerte. Esta terrible matanza, sólo interesa a los grandes imperialistas, para disputarse el dominio del mundo, para colonizar nuevos pueblos libres, para debilitar por esta horrible sangría el movimiento reivindicador de los pueblos y sujetarles a una más feroz explotación.

Los pueblos, todos los hombres y mujeres honrados del mundo, y a su cabeza el proletariado, el más sacrificado en esta carnicería imperialista, deben levantar su voz y su acción poderosa: ¡Basta ya de guerra! ¡Atrás el imperialismo asesino! ¡Libertad para todos los pueblos de la tierra!

LA PAZ QUE NOSOTROS QUEREMOS

Nuestra paz no es la paz a cualquier precio, no es la "paz" que entrega los países a la dominación imperialista, que somete a los pueblos al más cruel terror y a la más dura explotación. La paz que nosotros queremos no es la paz de Munich, ni la de Pétain, ni la de tantos países sacrificados.

Para nosotros, la paz es el derecho de los pueblos a disponer libremente de sus destinos, es la independencia absoluta de los países colonizados, es el régimen de libertad, de progreso, de bienestar de los pueblos en cada país.

Nuestra paz no es solamente la simple cesación de las hostilidades, la paralización de la matanza, sino también es el garantizar la independencia, la libertad y el progreso de los pueblos.

La lucha por la paz en los países imperialistas, es el impedir que el ambicioso imperialismo lleve la guerra a otros países y los sacrifique a sus intereses capitalistas, es el luchar contra el propio imperialismo y por la libertad de las colonias y pueblos dominados.

La lucha por la paz del pueblo francés, es la lucha contra la dominación nazi, pero también contra los miserables Pétain-Laval, vendidos al nazismo, y contra los imperialistas franceses unidos al imperialismo inglés para la continuación de la guerra.

La lucha por la paz de los pueblos colonizados y dominados por los imperialismos, es la lucha por impedir ser utilizados y arrastrados por éstos a la guerra, y también por su absoluta liberación política y económica.

La lucha por la paz en todos los países capitalistas, es la lucha con-

tra la extensión de la guerra y por su terminación, pero también contra los regímenes fascistas y reaccionarios, por las libertades democráticas, por las reivindicaciones políticas y económicas del proletariado y de las clases populares, lo cual es la mejor garantía contra las aventuras guerreras del imperialismo.

COMO LUCHAR POR LA PAZ

El proletariado ruso, con el Partido Bolchevique y su glorioso je-

fe, Lenin, a la cabeza, nos han enseñado la forma de luchar contra la guerra imperialista, de terminar con su aventura de miseria y de muerte y levantar sobre sus escombros un régimen de paz y de progreso.

Hoy, con más experiencia que en la pasada guerra, con un País socialista que es guía y esperanza de pueblos, con una Internacional Comunista que dirige la lucha del proletariado revolucionario mundial, pero también frente a una burguesía imperialista más

experimentada y que utiliza las más bárbaras formas de coerción, millares y millares de revolucionarios luchan en todo el mundo con heroísmo por acabar con la guerra imperialista y por darle una salida de acuerdo con los intereses de los pueblos. En Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Italia, en Estados Unidos, en España, en las colonias, todo lo más avanzado del proletariado y de las fuerzas democráticas, lucha por la paz, por las libertades de los pueblos y su independencia, y por un

régimen de bienestar para las masas, luchando también esforzadamente contra el descenso del nivel de vida que la guerra imperialista origina a los trabajadores; contra las jornadas agotadoras, por las pensiones a las familias de los que han sido llevados al frente, contra la reducción de salarios, por racionamientos suficientes, por que no se echen sobre las espaldas del pueblo las cargas de la guerra que hacen sus explotadores.

Los pueblos, que fueron engañados en la guerra de 1914 bajo las

demagógicas consignas de luchar por la libertad de los pueblos y por la terminación de las guerras, ya han aprendido bastante de lo que significan las guerras imperialistas, y ansian la paz. Los países coloniales no están dispuestos a ser otra vez carne de cañón de los imperialismos, y se aprestan a buscar la salida a su independencia y libertad.

Es necesario unir todas las fuerzas de la paz, y moverlas en una acción poderosa que dé al traste con los propósitos del imperialismo de extender la carnicería europea a todo el mundo y asegure la paz. Desembarcar y combatir implacablemente todos los propósitos del imperialismo, las propagandas y manejos de sus agentes y aliados, todas las maniobras para justificar, encubrir, sostener y extender la guerra. Los pueblos no tienen ningún interés ni beneficio en la guerra, y todos los que la apoyan, deben ser combatidos como enemigos del pueblo.

La reacción, las formas políticas del terror, son para el imperialismo el mejor vehículo para imponer a los pueblos sus propósitos guerreros. Por eso la lucha contra todas las formas de la reacción, por los derechos democráticos, por las reivindicaciones políticas y económicas de las masas, son las mejores armas en la lucha contra el imperialismo y por la paz.

Pero la lucha por la paz debe movilizar también a todas las fuerzas progresivas, a todos los hombres y mujeres que horrorizados de la actual matanza, no quieren que por la ambición imperialista los pueblos se conviertan en ruinas.

La actual guerra imperialista, como la de 1914, ha puesto al descubierto la traición de numerosos

"demócratas" y "socialistas", principalmente de los jefes socialdemócratas, que se han pasado a campo imperialista desde el primer momento, siendo sus más fieles servidores y cómplices en la espantosa carnicería. Su baja le ha llevado a ser, incluso, los más crueles verdugos de los revolucionarios que se han colocado frente a la guerra y los más denodados detractores de la Unión Soviética.

Con estos lacayos del imperialismo, no puede establecerse la unidad. La unidad hay que buscarla en la base, entre las masas honradas del proletariado y de todo el pueblo, en los lugares de trabajo en las fábricas, en los talleres y en el campo, en las barriadas y en cada localidad de abajo hacia arriba, hasta reunir en un sólido frente a toda la clase trabajadora de cada país, a toda la masa laboriosa, a todos los que, libres de complicidad con la reacción y el imperialismo, quieren luchar por una paz de libertad, de progreso y de bienestar para los pueblos.

La unidad debe forjarse en la lucha contra la reacción y el imperialismo, por la defensa de las libertades democráticas, del derecho de organización, de reunión, de prensa, por las reivindicaciones económicas del proletariado, de los campesinos, de todas las masas populares.

Es en este camino que la lucha por la paz puede ser el movimiento poderoso de los pueblos que termine energicamente con la actual guerra imperialista que anega a Europa en un mar de sangre y de miseria, y que abra a los pueblos, como lo hizo para el pueblo ruso en la del 14, perspectivas de progreso, de bienestar y de paz.

LUIS ZAPIRAIN.

La Socialdemocracia y la Segunda Guerra Imperialista

Por Antonio Mije

Se cumple en estos días el primer aniversario de la declaración oficial de la segunda guerra imperialista. Desde aquella fecha centenares de miles de obreros y campesinos han caído inmolados por la causa de los imperialismos; varios pueblos se encuentran sojuzgados por el opresor imperialista que los explota y domina en virtud de su victoria militar. La ruina económica sume en la miseria a las masas en muchos países de Europa. La destrucción se ha enseñado con pueblos y ciudades, con los hogares humildes de las capas desposeídas. El hambre se extiende haciendo estragos terribles en la clase obrera y los campesinos y clases menesterosas de los pueblos víctimas de la guerra imperialista. La explotación de la clase obrera es inaudita para alimentar la voracidad insaciable de los grandes capitalistas, banqueros, terratenientes y armamentistas. La dictadura militar que tiene instaurada la burguesía imperialista en los países en guerra y dominados ejerce un terror desenfrenado sobre la clase obrera y los campesinos. Tal es el cuadro terrible, dantesco que presenta Europa al año de haber comenzado oficialmente la segunda matanza mundial, la segunda guerra imperialista.

Esta hecatombe guerrera ha puesto de manifiesto una vez más quienes están al servicio de la causa revolucionaria y liberadora de la clase obrera y de los pueblos y quienes están entregados al servicio de los peores intereses de los distintos imperialismos contendientes.

Los comunistas luchamos en todo el mundo por la paz y en contra de la guerra imperialista. Luchamos encarnizadamente no ocultando nuestro rostro político ante el temor de las represalias y venganzas de la burguesía reaccionaria, porque esta guerra representa para la clase obrera y las masas populares, más hambre, más explotación, terror inaudito, la muerte. Y todo para beneficio de uno u otro imperialismo en su afán de dominar el mundo, de repartirse los mercados, las colonias, las fuentes principales de materias primas. Luchamos contra la guerra imperialista y las causas que la engendran y determinan, contra el régimen capitalista.

La socialdemocracia, por el contrario, ha mostrado su faz de agente del imperialismo, actúa descarada y abiertamente como tal agente al servicio de éste, como sostén ideológico en el seno de las masas obreras, presentando esta guerra imperialista como la "lucha de la democracia contra el fascismo", para así engañar a las masas obreras y campesinas y arrastrarlas al combate para engordar a los buitres de las finanzas y de la Banca.

Ya Lenin, en su libro "El Socialismo y la Guerra", decía acerca del papel de la socialdemocracia en la primera guerra imperialista: "Kautsky, que en 1912 firmó el manifiesto de Basilea sobre la utilización revolucionaria de la próxima guerra, ahora no cesa de justificar y ensalzar al socialismo patriótico y, del mismo modo que Plejanov, se une a la burguesía para burlarse de toda idea revolucionaria, de todo esfuerzo encaminado a desarrollar la lucha revolucionaria inmediata."

La clase obrera no puede desentender su papel revolucionario en el mundo, si no lucha sin tregua contra tales renegados, contra esa sujeción al oportunis-

mo, contra ese bastardeamiento teórico del marxismo".

La socialdemocracia, después de la primera guerra imperialista ha hecho todo lo posible por apoyar, por sostener el régimen capitalista, por impedir que las masas obreras y campesinas, que volaban armadas de los frentes de batalla, utilizaran las armas que traían para derrocar a sus verdugos y explotadores, hundiendo al régimen capitalista y, con ello, liquidar la base y entraña de toda guerra imperialista. Al impedir que las masas revolucionarias lo hicieran, al engañarlas miserablemente, actuando como salvadores del régimen de oprobio y de ignominia, fuente de todas las calamidades y miserias que atraviesa la humanidad, posibilitaban el desarrollo de los factores de una nueva carnicería mundial.

Manuliski polennizando con el "austromarxista" Otto Bauer, dijo, refiriéndose al papel de la socialdemocracia austrohúngara al terminar la primera guerra imperialista:

"Cuando, después de casi cuatro años interminables, las masas se levantaron contra la barbarie guerrera, su claro instinto de clases decía que era necesario dar al traste con aquel régimen político y social que les había empujado a la guerra, a la catástrofe. La clase obrera de Austria estaba mejor organizada que la de Rusia. Las naciones oprimidas por las clases gobernantes del viejo imperio austrohúngaro eran otros tantos aliados naturales con que podía contar el proletariado en su lucha de emancipación social. Fue la política de la socialdemocracia la que, limitando los horizontes de la revolución a la conquista de la república burguesa, entregó a las masas trabajadoras de estas naciones en manos de sus políticos burgueses y "socialistas", tan corrompidos como los agentes de la monarquía".

Y lo mismo que en Austria-Hungría hicieron en Alemania y en todos los países donde su influencia sobre las masas eran aún muy fuerte, donde lograron desviarlas de sus verdaderos objetivos revolucionarios. Podemos estar seguros de que hoy Europa no se estaría desgarrando, de que no tendrían amenazadas sus vidas millones y millones de hijos de la clase obrera y de los campesinos y de otras capas populares, ni el espectro del hambre se enseñorearía como lo hace en proporciones que producen espanto, si no hubiese sido por la traición de la socialdemocracia.

Stalin, en "Los problemas del leninismo", dice con justeza insuperable:

"El socialdemocratismo actual es el puntal IDEOLOGICO del capitalismo. Lenin tenía razón una y mil veces cuando decía que los actuales políticos socialdemócratas son los "verdaderos agentes de la burguesía dentro del movimiento obrero, los lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas" y que "en la guerra civil entre el proletariado y la burguesía" se colocarían inevitablemente "al lado de los versalleses- contra los comunistas".

NO SE PUEDE ACABAR CON EL CAPITALISMO SIN TERMINAR CON EL SOCIALDEMOCRATISMO DENTRO DEL MOVIMIENTO OBRERO

Les cabe una responsabilidad principal en la existencia de regímenes de reacción y terror, de dic-

tadura criminal, instaurados en varios países capitalistas de Europa. La socialdemocracia con su política ha sido la que les ha preparado el camino en Alemania, Austria, Francia, España. Han impedido la lucha organizada y unida de la clase obrera y de todo el pueblo contra la reacción capitalista; han impedido que progresara el movimiento revolucionario de las masas oprimidas y explotadas en el camino del derrocamiento de la burguesía reaccionaria. Han hecho todo lo posible para evitarlo.

Con su política de apaciguamiento, de "evolución pacífica hacia el socialismo", han desarmado a las fuerzas obreras y campesinas frente a sus enemigos de clase y han permitido a la clase capitalista tomar posiciones tras posiciones, prolongando su vida y manteniendo su dominio a través de la explotación y de la opresión más bárbara y refinada. Merced a esta política de la socialdemocracia los capitalistas han podido encender una

Sigue en la pág. 6

Los triunfos de la política de paz de la Unión Soviética

La primera guerra imperialista se caracterizó, entre otras particularidades, por la extensión mundial activa que alcanzó su desarrollo. Puede decirse que los cinco Continentes fueron beligerantes en la gran conflagración surgida hace veintiséis años. Hoy, al cum-

plirse el primer año de la segunda guerra imperialista, esta particularidad no se ha dado todavía. Los imperialistas forcejean para convertir su contienda en guerra imperialista mundial. El peligro, en este sentido, se agrava cada día. Mas el hecho de que no lo consiguieran desde el primer momento no responde a motivos casuales. Por el contrario es la consecuencia directa de algo muy importante que en 1914 no existía. Si en 1940, la guerra no ha incendiado a toda Europa, si no tomó desde el primer momento las vastas proporciones sangrientas de 1914-18, ello se debe, en primer lugar y como razón poderosísima a la existencia del País del Socialismo, a la existencia de ese estado que no tiene ningún interés por la guerra porque sus intereses son los intereses de los obreros y los campesinos del mundo entero, de toda la humanidad laboriosa, la cual en estos instantes tenebrosos provocados por la común avaricia y el mismo ansia de rapiña que mueve a la burguesía imperialista, vuelve la vista esperanzada a ese baluarte de la paz y la libertad del mundo convencida de que el socialismo es la paz y el capita-

lismo es la guerra. Por ejemplo: el pacto germano-soviético, aseguró la paz en el Este de Europa. El año transcurrido desde la fecha misma en que dió comienzo la segunda guerra imperialista ha sido rico en acontecimientos de trascendencia histórica. No todo ha

propaganda puede ocultar: los obreros franceses, belgas, holandeses, despojados de los últimos restos de sus derechos y libertades pueden hablar al mismo tiempo contra estos embusteros, que los obreros lituanos, estonianos, letones que han encontrado la verdadera libertad y la verdadera democracia decidiéndose a marchar por la ruta feliz y victoriosa del socialismo.

Tal es el contraste. La Polonia de los Coroneles, desapareció en un mes como nación. El estado polaco se vino abajo estruendosamente. Pero una parte considerable de esa misma Polonia, la Ucrania y Bielorrusia occidentales, oprimidas antes por los barones polacos, lograron la liberación y con ella la paz feliz y asegurada. Los guardias blancos finlandeses, se mostraron imprudentes y dispuestos a hacer de provocadores de guerra. El poderoso puño staliniano les puso en razón y porciones de tierra soviética que injustamente sojuzgaban pasaron a gozar de la misma vida feliz y liberadora que la Bielorrusia y la Ucrania occidentales.

Los gobiernos reaccionarios de Letonia, Lituania y Estonia estaban empeñados en servir las maniobras de los imperialistas; estaban empeñados en hacer el juego antisoviético, incumpliendo los compromisos contraídos con el Gobierno Soviético y ratificados entusiásticamente por los propios pueblos bálticos. Los resultados no se hicieron esperar. Con la ayuda de la URSS los pueblos de Letonia, Estonia y Lituania derribaron a sus gobernantes reaccionarios, el poder pasó a manos de los obreros y de los campesinos, se efectuaron elecciones libres y secretas, instauraron el sistema soviético y solicitaron su incorporación a la gran comunidad de los pueblos libres y dichosos de la Unión Soviética. He aquí una victoria no sólo de los pueblos bálticos, sino una victoria para los

pueblos del mundo entero, de inapreciable valor, que fortalece considerablemente la causa mundial del socialismo. Victoria, que se extiende también a las tierras liberadas de la Besarabia y la Bucovina del Norte, tierras auténticamente rusas y que en el reparto monstruoso de Versalles pasaron a engrosar artificialmente el territorio de los dominadores rumanos.

Ante la tragedia de Francia, de Bélgica, de Holanda, de Noruega, ¡qué contraste más aleccionador! Ante la situación en que viven actualmente las masas trabajadoras de estos países, traicionadas por sus gobernantes, engañadas miserablemente por los bandidos despreciables de la socialdemocracia, ahí están los hechos reales, vivos, contundentes. Los pueblos alemán e inglés se desangran mutuamente en la porfía sangrienta que ha entablado sus opresores. Igual ocurre al pueblo italiano, y a otros pueblos víctimas de la lucha desatada por los imperialismos en pugna. Los pueblos bálticos, ucranianos, bielorrusos, junto con las otras poblaciones que vivían sometidas al poder despótico de las pandillas reaccionarias de Finlandia y Rumania, como parte de Carelia, Besarabia y Bucovina, viven ahora bien lejos del padecimiento de estos horrores. Una nueva aurora se ha abierto para todos estos pueblos. Es la aurora de la vida feliz, libre, socialista. Es la aurora de paz. Es la luz, que en las tinieblas en que tratan de sumir a la humanidad sus enemigos más encarnizados, brilla esplendorosa y llena de esperanza.

¿Qué han conseguido esos pueblos liberados por o con la ayuda de la Unión Soviética? A los campesinos se les ha entregado la tierra; las fábricas están en manos de los obreros para que las trabajen en beneficio de ellos mismos y de la colectividad. Se ha na-

Sigue en la pág. 4



Stalin, guía de pueblos, defensor de la paz, jefe del proletariado que es, en todo el mundo, vanguardia en la lucha contra la guerra imperialista.



Molotov, Presidente del Consejo y Comisario de Relaciones Exteriores de la U. R. S. S. cuya palabra ha resumido tímidamente los triunfos logrados por la política soviética de paz.

Las direcciones republicanas y socialistas y los cabecillas anarquistas al servicio de los que quieren lanzar al pueblo a la matanza

Es indudable que la guerra imperialista, al agudizar la lucha por la liberación de los pueblos, estrechamente unida a la lucha de éstos por la paz, pone al descubierto las distintas posiciones políticas y diferencia a tajo las diversas actitudes.

Si este fenómeno se produce abiertamente en el plano internacional, en lo que se refiere al problema de la entrada de Franco en la guerra imperialista, las diferencias de posición política se han manifestado aun más crudamente si cabe. Hoy, al cabo de un año de guerra, nadie puede llamarse a engaño acerca de cuál es la posición política de las direcciones republicanas, socialista y anarquista. Los mismos capostotes que encabezan estas tendencias, divididas a su vez en grupos y subgrupos pero coincidentes todos ellos en lo fundamental de su posición, contraria a los intereses de la paz y del pueblo español, se han encargado de arrojar la necesaria claridad sobre este asunto. Y ha de decirse que estos dirigentes políticos, sin masas dentro del país, completamente ajenos en el mejor de los casos, a la magnífica lucha que sostiene nuestro pueblo, en contraste con lo heroico y lo tesonero de este combate, aunque aparentemente se encuentran frente a Franco, por su posición imperialista, sirven en realidad los intereses de la reacción española, son en realidad apéndices de la política del franquismo.

Todas estas direcciones políticas aparecen colocadas al lado del imperialismo. Veamos algunos de los hechos producidos durante estos doce meses, hechos sumamente aleccionadores:

Inmediatamente después de comenzada la guerra imperialista se puso al descubierto la posición oportunista y contraria a los intereses de nuestro pueblo adoptada por Negrín y el Partido Socialista Obrero Español —en esto coincidían todas sus numerosas fracciones— ofreciendo nuestros soldados al Gobierno francés para que esa reata de traidores, de ultrarrevolucionarios, de estranguladores de la República española le empleara contra el Ejército alemán en su pugna de explotadores, como así sucedió. Los campos de Flandes y del Norte de Francia han sido regados por la sangre de nuestros héroes cuya causa no tenía ni tiene nada de común con la causa miserable de los banqueros de Londres y París, con la causa de los Daladier, los Bonnet, los Fynaud, los Petain, los Laval y los Churchill.

Muy poco después, asistimos al espectáculo de ver al señor Alvarez del Vayo convertido en agente y propagandista del reaccionario Gobierno francés para boicotear la ayuda a los refugiados. El fué el caballo de Troya en la Conferencia Panamericana de Ayuda y a quien servía —no a los republicanos españoles que se encuentran en Francia, esto ni qué decir tiene— nos lo reveló el señor Sarraut, entonces ministro del Interior en París — al manifestar por cuenta de quién había venido a la Conferencia el señor Alvarez del Vayo. Es decir, por orden suya.

Jefes socialistas, santones republicanos y cabecillas anarquistas no tuvieron inconveniente en hacer en París toda clase de declaraciones, —hasta solemnes manifiestos hubo— fijando su posición al lado de uno de los imperialismos en pugna, al lado de los señores de la "no intervención", al lado de los que dirigieron e hicieron posible el golpe criminal de Casado.

Prieto, que ha perdido toda virtud de disimulo, que se va dejando por el camino, arrojadas una a una, todas sus caretas, ha sido aun mucho más explícito en sus palabras y en sus actos. Refirámonos, para no remontarnos a tiempos pretéritos, a las últimas declaraciones que ha hecho en México, declaraciones acogidas —claro está— por uno de los periódicos más reaccionarios de este país. La agitación falangista en torno a Gibraltar, una vez más ha puesto al descubierto la posición reaccionaria de estas direcciones políticas. En relación con este asunto —como en muchos otros— Prieto no se muestra, ni mucho menos, en desacuerdo con Falange. Únicamente difiere acerca de la oportunidad para hacer la guerra. Por lo tanto, Prieto, en plan de consejero protector, les dice a los "traviesos" falangistas:

"Ahora no nos conviene porque la escuadra, inglesa nos bombardearía nuestros puertos y no te-

nemos bastantes cañones para impedirlo".

El crimen horrendo que significa lanzar a nuestro pueblo a la matanza en beneficio de Hitler y Mussolini y en provecho de la más negra reacción española le tiene sin cuidado a Prieto. Este aspecto de la cuestión no merece de su pluma ni un leve comentario. Y Prieto se extraña mucho de que "haya gentes responsables en Madrid" capaces de no observar esta falta de oportunidad. Es decir que para él los verdugos, los asesinos de nuestro pueblo son gentes responsables a quienes es preciso aconsejar y ayudar. Mas no se trata de un rasgo de sentimentalismo. Por medio de esta posición Prieto recuerda a la reacción española —es decir al franquismo— que él fué siempre un fiel servidor suyo y que pueden seguir contando con él ya que en lo fundamental, en la política imperialista y reaccionaria, están de acuerdo.

No está sólo Prieto —cómo lo iba a estar!— en esta posición miserable. Por sí todo lo que conocíamos antes no nos bastaba para formar juicio, los jefes republicanos, encabezados por el señor Martínez Barrio, hicieron público a primeros de Agosto último un manifiesto que es una joya. Para que la reacción española compruebe que no han pasado años por ellos y que como en los tiempos de la Monarquía, cuando cerraban el cuadro con los grandes capitalistas y con los ultra-reaccionarios para proseguir la aventura imperialista de Marruecos —sangre española a cambio de dividendos para las Compañías Mineras—, siguen es-

tando a su servicio, los señores republicanos, recuerdan con evidente oportunidad e intención:

"Todavía en 1908 el gran pensador y político (se refieren a Salmerón) muestra vigorosamente la ruta de Africa a una opinión distraída o desilusionada, y años después, ya en los penúltimos de la Monarquía, el partido republicano más avanzado y popular de España, con ocasión de un gran acto celebrado en Madrid, reivindicaba a Tángier para la soberanía española. Fue necesario todo el abandono de los gobiernos monárquicos, que a partir de la Conferencia de Algeiras reviste todos los caracteres de una defeción histórica, para que la opinión española, solicitada por graves perturbaciones de la política interior se desinteresase de tan vital problema de orden internacional."

¡Bravo! Con este recuerdo y a lo largo de su manifiesto los republicanos demuestran lo siguiente:

Que para ellos no admite duda que la burguesía imperialista española ha de poseer considerables esferas de explotación en Africa. Que ellos se muestran conformes con Franco y la reacción española en los rasgos fundamentales de la política imperialista que sigue el franquismo. Que ellos continúan siendo fieles servidores de esos intereses imperialistas, aunque sustenten diferencias de criterio en torno a la oportunidad o acerca de qué imperialismos extranjeros han de utilizarse de apéndice a la burguesía española.

Los jefes republicanos y socialistas, y los cabecillas anarquistas que desempeñan el papel de bajos agentes delatores y provocadores del imperialismo están al lado de los imperialistas. Constantemente se comunican al oído la proximidad de la constitución de un Gobierno —bajo la protección y para servir la política imperialista de los banqueros.

Su posición es expresada constantemente por palabras y actos. Los republicanos por ejemplo decían en su manifiesto:

"...y en estos momentos, los más críticos en la historia de Occidente, en que Inglaterra asume ante el mundo la representación de la democracia histórica, declaramos paladinamente que estamos con los que luchan por la libertad, contra la tiranía, por el derecho de gentes contra el bandillaje internacional".

Todos ellos están al lado de los que, en ayuda del franquismo y de los criminales invasores nazistas y fascista, estrangularon a nuestro pueblo. Así ponen al descubierto su mentalidad reaccionaria, su política imperialista y además nos demuestran que sabotean conscientemente la lucha de nuestro pueblo, que se colocan al lado de la reacción internacional porque no desean, porque temen la victoria del pueblo español.

Al fulgor macabro de la guerra imperialista aparecen empeñados en buscar para la presente situación de España una salida que no sea la del pueblo. Buscan un agujero que constituya una salida burguesa, reaccionaria. Su misión es el porvenir la ven como una misión

encaminada a salvar de la catástrofe a la burguesía española, a salvar de la quema las bases políticas-sociales en que se apoya el franquismo. Arrimados al imperialismo esperan poder fraguar esa salida. Por estas razones vemos que estas direcciones políticas no son contrarias a que nuestro pueblo sea lanzado a la guerra imperialista, sino que únicamente manifiestan diferencias sobre esta cuestión: por qué bando imperialista ha de luchar el pueblo español como carne de cañón.

Mas nuestro pueblo no quiere verter su sangre por uno ni por otro grupo imperialista en pugna. Ni por el imperialismo alemán ni por el inglés. Ni tampoco por la reacción imperialista española. Lucha por la paz, por derribar al franquismo. Y lucha también contra los agentes de uno y otro imperialismo, porque sabe que el aplastamiento de estas tendencias sustentadas por las direcciones republicanas, socialista y anarquista y que nada tienen que ver con los intereses populares, es una condición indispensable para llegar a la liberación de nuestro pueblo y que ellas constituyen ya de por sí un peligro de guerra.

En este sentido, para que nada ni nadie pueda desviar a nuestro pueblo de su verdadera lucha y del camino que ha de llevarle a su liberación, es preciso redoblar el combate contra esas tendencias, contra esas traiciones. Este es deber ineludible, y esencial condición de lucha para todos los revolucionarios españoles, se encuentren dentro o fuera de nuestro país.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

Pan Negro y no de cada día

Negro es el pan que, a cuenta-gotas, comen los españoles. No tan sólo porque está amasado sobre la explotación, la ignominia y el derramamiento de sangre a que, por la represión constante, nuestro heroico pueblo está sometido. Es negro, además, por su color. En la prensa franquista se ha asegurado recientemente que Madrid podría en lo sucesivo adquirir pan sin racionamiento, al precio de tasa.

Estas notas —que se dan mirando la propaganda en el extranjero— tienen "un pequeño inconveniente": que la realidad es muy otra. Así, un testigo presencial, llegado últimamente de Madrid nos asegura, que el pan cuando se puede comprar sin la correspondiente cartilla de aprovisionamiento, cuesta lo que quiera cobrar la tahona, cuyo dueño se reparte los gajos con

los correspondientes Inspectores de Abastecimiento. Normalmente exigen desde 5 pts. el Kg. de un pan negro, elaborado de avena con cascarilla, de otras mezclas inmundas, ya que el trigo, como los alemanes italianos dejan en España, se destina a las pastelerías, cuyos escasos manjares, tan sólo pueden ser adquiridos por los familiares de las "autoridades y jerarquías del movimiento" que tan pingües beneficios cobran del Estado, mientras los trabajadores se mueren de hambre o bien en las mazmorras de las prisiones, o bien cobrando jornales que resultan irrisorios ante el excesivo nivel de precios que rige para el comprador.

A esto, a que para el pueblo haya menos y peor pan que nunca, lo llaman los franquistas, haber suprimido el racionamiento.

Los Triunfos...

Viene de la pág. 3

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

La asistencia de la URSS y el destino de estos pueblos liberados son un impulso potente en la lucha por la paz contra la propia burguesía en cada país. Con los ojos fijos en el faro soviético, y en estos ejemplos, los pueblos luchan por la paz, al lado de la Unión Soviética, cuyos intereses a través de la propia experiencia, a través del balance de un año de guerra imperialista, vemos una vez más que coinciden absolutamente con los intereses de los demás pueblos del resto de la humanidad. La paz dichosa de que gozan los pueblos dirigidos sabiamente por Stalin, es la paz que anhelan los pueblos que hoy viven sojuzgados por el régimen capitalista, es la paz que conduce al socialismo, es la paz en que la humanidad alcanzará su liberación definitiva.

El franquismo, beligerante...

Viene de la pág. 1

bre y más sangre a beneficio de la burguesía española y de los invasores de España. Y hoy nos encontramos con que se nos aparece como inminente la entrada del franquismo en la guerra imperialista. A que esta situación presente tal gravedad han contribuido y no poco los imperialistas franceses e ingleses con su miserable política de ayuda al franquismo. Y también los imperialistas norteamericanos. Unos y otros, después de ayudar a Franco y a Hitler y Mussolini a estrangular a nuestro pueblo, acudieron en su auxilio para ayudarlo a resolver —claro que el franquismo no los ha resuelto sino que los ha agravado— los problemas que le creaba la post-guerra. Los bandoleros de París, los Daladier, los Bonnet, los Blum, los Petain, los traidores y asesinos del pueblo de Francia se apresuraron a entregarle los mil trescientos millones de francos que no quisieron devolver a su tiempo al Gobierno de la República y que eran propiedad del pueblo español. Los Gobiernos de París y Londres concentraron con Franco tratados comerciales y le concedieron empréstitos con el fin de sostenerle contra el pueblo español. El Banco de Exportación e Importación dependiente del Gobierno de Estados Unidos, de ese Gobierno que se negó a vender armas a nuestro Gobierno legal, concedió a Franco, el 7 de Agosto de 1939, un crédito de 13.750.000 dólares. Por todos los medios los imperialistas ingleses, franceses y norteamericanos han ayudado a Franco, lo cual era en realidad ayudar a Hitler y a Mussolini, lo cual es en realidad contribuir, como siempre hicieron, al sojuzgamiento del pueblo español, a que el franquismo prosiga su terror y su explotación inicuos. Ellos son, con la burguesía española y con los imperialistas italo-

germanos causantes de la tiranía, de la miseria y de la muerte que sufre nuestro pueblo y ellos tendrían mucha culpa en ese crimen que se quiere cometer con él: el crimen horrendo de lanzarlo a la carnicería imperialista.

El franquismo se prepara a toda prisa: lanza un monstruoso presupuesto de guerra, agudiza el terror para encontrar más fáciles los caminos bélicos, está en fin a las puertas de la contienda. Nuestro pueblo lucha por todos los medios que están a su alcance contra la guerra imperialista. Sabe que sus intereses no están en verter su sangre por ninguno de los bandos imperialistas en pugna, ni por las ambiciones de la reacción española. Sabe que sus intereses están en organizar y hacer cada día más amplia y efectiva la lucha popular contra el franquismo. En derribar a éste, en hacer triunfar la República Popular que ha de abrir al fin las rutas felices del Socialismo. Nada tiene que ganar en esta lucha de lobos imperialistas, en este combate que libran los explotadores de pueblos contra todos los pueblos. Y la oposición de nuestro pueblo a la guerra imperialista es tan fuerte, que además de todas las luchas conocidas de nuestros lectores contra la guerra y que son tanto expresivas, últimamente se ha realizado en Madrid, como ya informamos, una abierta manifestación de mujeres contra la entrada de España en la guerra. La significación de esta protesta pública y abierta, realizada en las condiciones de terror que imperan en España es suficientemente elocuente.

Nuestro pueblo que hoy combate así por que no se le lance a la carnicería, sabe que de su penosa situación presente son responsa-

bles en primer término Franco y el franquismo, la burguesía, los terratenientes, todos los grupos sociales y políticos que de una manera, o de otra, más o menos directamente han apoyado y apoyan al régimen criminal que hoy impera en nuestro país. Y nuestro pueblo sabe que si con él se llega a cometer el crimen de lanzarlo a la guerra imperialista ante él serán responsables en primer término, todos ellos, todo ese conglomerado que constituye el régimen franquista o que apoya al régimen franquista. A la burguesía, a los terratenientes españoles y a todos aquellos núcleos que de una manera o de otra apoyen el régimen actual o hayan propiciado la entrada de Franco en la guerra, exigirá cuentas, en primer lugar, pues sabe muy bien que de su oposición y de su ruina actuales y de la catástrofe que supondrá para el pueblo imperialista no son causantes únicamente personas determinadas, sino esas clases y esos grupos que le sojuzgan, que integran el franquismo, y también todos aquellos que aunque aparentemente se encuentran frente a Franco sirven en realidad los intereses de los imperialismos, sean cuales fueren sus nombres, y los intereses de la reacción española.

Y nuestro pueblo, si se le lanza a la guerra, lo mismo que hoy lucha por la paz, continuando esa lucha, combatirá y hará todo lo posible por la derrota militar de Franco, por la derrota de sus explotadores, de sus asesinos, de sus verdugos, derrota que será una victoria en el camino de su liberación, en el camino del triunfo de la República Popular, en el camino de la victoria definitiva del pueblo español: el social

LA LUCHA DEL PUEBLO EN EL MADRID HEROICO

“FRANCO LE TIENE MIEDO A MADRID Y POR ESO VIVE EN EL PARDO”

A CUATRO CAMINOS LE LLAMAN LA “RUSIA ROJA”

Un último informe acerca de la situación en nuestro país y de la lucha indesmayable que sostiene el pueblo nos proporciona importan tes datos procedentes de la capital, del Madrid glorioso e invicto que es hoy, como siempre, uno de los más poderosos baluartes de la libertad de todos los pueblos de España.

En Madrid —dice este informe— las gentes andan serias por las calles con indudable aire de disgusto. Hasta los niños muestran su cara seria, con huellas de hambre y sufrimientos.

El pueblo en su totalidad no se recata de manifestar su odio contra Franco y el franquismo. Este odio se manifiesta muchas veces abiertamente en las colas, en los mercados, en los bares, en todas partes donde se reúnen a conversar más de dos habitantes de Madrid. Se hace constar en el informe que en Madrid es donde menos uniformes de Falange se ven por las calles. Nuestro informante preguntó un día a una persona que acababa de conocer en un bar: —¿Cómo es que en Madrid se ven tan pocos falangistas uniformados?

Y el interrogado le contestó en voz alta: —Amos, anda!... ¿Todavía quiere usted más mascaradas? Beatas, damas catequistas y propagandistas femeninas de Falange se han lanzado a una repugnante labor que consiste en dirigirse a los obreros y a todos aquellos a quienes suponen partidarios de la República Popular con el fin de “convertirlos” o de arrancarles alguna delación, intento éste que falla siempre salvo excepciones que pueden contarse con los dedos. En Madrid, estas propagandistas no se atreven a llevar adelante su miserable tarea pues en seguida tropiezan con la respuesta contundente de alguna mujer del pueblo que

les lanza este grito, que en Cuatro Caminos y Vallecas se ha convertido en consigna para estos casos: —¡Cállese usted, que aquí todos somos españoles, no extranjeros! Es fácilmente observable que, pese al terror de que, como a toda España, se ha hecho víctima a Madrid, en la capital, los falangistas y los demás sicarios del aparato terrorista guardan visibles precauciones. Los madrileños dicen a todo el que quiere oírles: —Con Madrid no pueden y ya lo saben ellos.

El pueblo asegura que “Franco le tiene miedo a Madrid y que por eso vive en El Pardo”. La gente observa que el verdugo máximo sólo va a la capital cuando tiene que recibir a algún diplomático extranjero y que cuando esto sucede, antes de que Franco salga de El Pardo, se realizan en Madrid un sin

fin de detenciones “preventivas”. Los días señalados para colgar chapitas de Auxilio Social en la solapa de los transeúntes está comprobado que sale menos gente a la calle. Muchos que son asaltados dicen: “Soy parado”, o abiertamente aseguran que no tienen dinero, a sabiendas de que hacer tal cosa es exponerse a ser denunciado y a sufrir represalias.

En este informe se corrobora lo señalado tantas veces por gentes que salen de España: el pavoroso aumento de la prostitución a consecuencia de la miseria. Las mujeres tienen a sus maridos, hermanos o padres en las cárceles, cuando no han sido fusilados, o bien carecen de trabajo. Ellas por su parte encuentran pocos lugares donde trabajar y cuando hallan alguno son víctimas de la explotación más inicua. Falangistas y mi-

litares se jactan miserablemente de haber violado a cuatro o cinco mujeres a cambio de la promesa de que no matarán a los suyos o de que serán puestos en libertad. A esto llega la vileza de los asesinos franquistas.

No han cesado, como ya sabemos, los castigos de que se hace víctimas a las mujeres del pueblo. El informe dice: “Por millares se ven en Madrid mujeres con el pelo cortado al rape. Pero ellas no experimentan la menor turbación; por el contrario, van por la calle con desparpajo, demostrando orgullo por lo que las acredita como antifranquistas”.

Los franquistas llaman a Cuatro Caminos la “Rusia Roja”. Los chistes y las frases de duro ataque al franquismo han alcanzado aún mayor circulación en los últimos tiempos. Las mujeres hacen chistes

hasta cuando las rapan al cero.

Por último, este informe nos reafirma una vez más la realidad magnífica que significa esa unidad de acero que está forjando nuestro pueblo en las condiciones más duras. Los trabajadores se agrupan, buscan directrices de lucha. Naturalmente, los comunistas dirigen el combate y se esfuerzan por explicar la situación, por los procedimientos que el terror permite y por señalar la salida de ella que no es otra que la lucha organizada dentro del Frente Popular sin cobardes, sin traidores.

A golpes de adversidad y de lucha, el pueblo profundiza el combate, muestra constantemente su odio a Franco y al franquismo y está seguro de lograr su propia salida: la salida de la República Popular.

El miedo de los Capitalistas Españoles

Los informes de España nos hablan constantemente de un marcado retraimiento de capitales. Se trata de miedo al pueblo, a la salida que logrará el pueblo. Comentaristas a quienes es preciso considerar como propagandistas extranjeros de Franco —así Davis, así Elliot y otros— se han referido frecuentemente a este hecho, informándonos de que por esta causa, entre otras, en la España franquista no se reconstruye nada en realidad, salvo aquellas obras más nominales que efectivas que se emprenden para que se lucren y realicen magníficos negocios, los gobernantes, los capitostes falangistas y sus amigos, mientras el pueblo es víctima de una espantosa y creciente miseria.

Informes de España nos dicen también cómo los mismos reaccionarios, cómo los mismos capitalistas que explotan inicuamente a los trabajadores desposeídos de todo derecho, sienten la inestabilidad del régimen franquista que zozobra azotado por la consante y heroica lucha del pueblo. Franco se desgana pidiendo dinero y echa sobre el pueblo todas las cargas del monstruoso régimen, las cargas de la preparación de guerra, y las que proporciona esa hinchazón monstruosa que experimenta constantemente su aparato terrorista.

A veces —con frecuencia que acredita el estado de las finanzas franquistas, robo y estafa a caño libre— el ganster que los franquistas han colocado en Hacienda, un tal señor Larraz, se dirige a los capitalistas para que de mejor o de peor gana cubran los em-

Las violaciones de las fronteras soviéticas por las Unidades Militares Rumanas

Contundentes Protestas del Gobierno Sovietico

El 19 de Agosto del presente año, Dekanozov, Comisario del Pueblo, adjunto de Negocios Extranjeros, envió al señor Gafencu, Ministro de Rumania en Moscú, una nota de protesta contra los actos de provocación que las unidades rumanas habían realizado en la frontera rumano-soviética. La nota señalaba la prohibición en lo sucesivo de que las unidades rumanas disparesen contra los destacamentos de guardafronteras soviéticos,

obligando a estos últimos a responder en ciertos casos.

El 29 de Agosto, Dekanozov, remitió a Gafencu una segunda nota de protesta, por los nuevos actos hostiles de los guardafronteras rumanos y unidades rumanas sobre la frontera soviética y por varios casos de violación de la frontera soviética, así como por varios actos de violación de la frontera soviética por aviones militares rumanos.

Decía la nota que si bien era

cierto que por el momento no había todavía víctimas del lado soviético, el asunto podría tomar caracteres muy serios en el caso de que se reprodujesen las agresiones. En este caso, el Gobierno soviético, haría al rumano responsable de las consecuencias eventuales que podrían traer los actos mencionados de las unidades rumanas y aviones militares rumanos. Gafencu, entregó a Dekanozov la respuesta del Gobierno rumano con fecha 26 de agosto, a la nota del Gobierno de la URSS del 19 de agosto.

En dicha respuesta, el Gobierno rumano señalaba, en contestación a los hechos consignados en la nota soviética, haber dado por segunda vez, directivas a los guardafronteras rumanos para evitar por todos los medios cualquier incidente que pueda romper las relaciones de buena vecindad entre los dos países.

En otra nota, Gafencu declaró que se dijese que hubiera pasado en el caso de que los guardafronteras rumanos hubieran recibido los tiros del lado soviético y que

AGENCIAS DE ESPAÑA POPULAR EN EL EXTRANJERO

U. S. A.—1490 Madison Ave. CUBA.—Zuleta 660 (altos). CHILE.—Casilla, 13.201. PUERTO RICO.—Cruz, 27. San Juan de Puerto Rico. PERU.—Casilla 1.043 Lima. URUGUAY.—Eduardo Acevedo, 1450 Montevideo. COLOMBIA.—Calle 51 Núm. 1688 Bogotá.

¡Acción apresurada para salvar a los republicanos españoles que se encuentran en Francia!

Lo que dicen los que han llegado últimamente a México

Firmado por trescientos republicanos españoles, de los llegados últimamente a México, se ha dado a la publicidad, un manifiesto, en el que se expone, en el trato bochornoso de que nuestros compatriotas fueron objeto por parte del Gobierno Daladier, durante su estancia en Francia, prisioneros en los campos de concentración, en las compañías de trabajo en las que por salarios irrisorios de 0,50 frs. diarios, habían de trabajar de 10 a 12 horas diarias, casi descalzos y sin ropa, mal alimentados, construyendo caminos y trincheras bajo la más odiosa de las vejaciones. Heroicos mutilados de la guerra española, ciegos y enfermos, ancianos y niños de 14 a 16 años, han sido obligados a realizar trabajos hasta el agotamiento. Se citan casos concretos. Muchachas, y mujeres jóvenes, han sido brutalmente enviadas a España, donde les esperaba la muerte o la represión cruel. Millares de intelectuales, de obreros técnicos y especializados, de campesinos, se encuentran en la Francia actual esperando la salida para América. Pese a las dificultades, pese al terror y a la persecución de que son objeto, se sostienen firmes, con la esperanza en la España popular y en la liberación de nuestro pueblo. Los heroicos luchadores, de las que fueron gloriosas Brigadas Internacionales, se encuentran igualmente, rodeados de vejaciones y malos tratos, con el peligro inminente de ser reenviados a sus respectivos países, donde les espera la sentencia de muerte.

gioso de la intelectualidad uruguayo se ha hecho un llamamiento al país, en pro de los doscientos mil españoles, refugiados en Francia y en el Norte de Africa después de la caída de la República, en el que se comunica que telegráficamente se ha pedido la ayuda del pueblo uruguayo para que pida al Gobierno Nacional la inmediata apertura de las fronteras del país, para los heroicos luchadores.

“Nadie que se sepa responsable de la posibilidad de ejercer siembra de ideas, orientación espiritual o magisterio de conductas, como es misión de los intelectuales darlos, poniendo en ello lo más alto de su ser, nadie con sangre de hombre, con honor de ciudadano, —dice el manifiesto—, podrá quedar en paz consigo mismo si no llega todo el calor de sus reservas humanas encendidas hasta el máximo en este trance en que se pone a prueba lo más noble de la solidaridad de los pueblos hispanos para con la madre común, representada en sus mejores hijos en el momento en que los amenaza la más cruenta de las represiones”.

Una vez más es preciso gritar que es urgente, inaplazable, la intensificación de todos los esfuerzos para salvar a nuestros hermanos que se encuentran en Francia a merced de los esbirros de la Gestapo y de Falange, expuesto cada uno de los días a formar parte de las trágicas expediciones de los que por la fuerza son entregados a Franco.

Es preciso sacar el dinero de donde lo haya para organizar expediciones a América. El Comité Técnico no debe dar por termi-

nados sus trabajos en este sentido. La JARE, esa oficina —cueva de Ali-Babá de Prieto— debe ser presionada. Su dinero, el dinero que esos señores robaron al pueblo español debe ser puesto a contribución de esta tarea. Debe obligárseles a ello.

Entidades de ayuda, organizaciones democráticas, sindicatos, los viejos y nuevos emigrados españoles que permanecen fieles a su pueblo deben dirigirse a las embajadas alemanas y francesas y protestar ante los representantes franquistas para que los republicanos no sean llevados a España. Y deben aportar también su ayuda económica para salvarlos.

Aun es tiempo. Pero el pacto entre Francia y España por el que Franco se reserva el derecho de impedir la salida a América de los republicanos españoles que se encuentran en Francia, acusados de “delitos comunes”, aconseja lo perentorio de las medidas a tomar por todas las organizaciones de solidaridad y ayuda con el pueblo español que funcionan en los países americanos. En realidad, después de este monstruoso acuerdo entre Franco y los traidores franceses, las garantías de vidas de los republicanos españoles, están muy en margen, pues conocidos son los procedimientos de falsas imputaciones por presuntos delitos comunes, de que puede ser acusado cualquier republicano español que se encuentra en Francia y que a Franco por móviles políticos, le interese su extradición.

¡Acción, acción apresurada y organizada para salvar a nuestros hermanos!

los aviones soviéticos hubieran pasado la frontera rumana. Dekanozov contestó que las comunicaciones presentadas por Gafencu serían comprobadas y confirmadas por el Gobierno soviético.

Recibida la urgente y satisfactoria respuesta a la segunda protesta presentada hoy por el Gobierno soviético después que a pesar de la nota del Gobierno rumano del 26 de Agosto, las violaciones de la frontera soviética por las unidades rumanas prosiguen en esta fecha.

YA SE HA PUESTO A LA VENTA EL TERCER NUMERO DE

Nuestra Bandera

REVISTA MENSUAL

CON EL SIGUIENTE SUMARIO:

Impidamos la entrada de España en la carnicería imperialista (Editorial).—Cómo entiende la Socialdemocracia el problema nacional (por José Stalin).—La política de paz de la Unión Soviética y la guerra imperialista (Discurso de Molotov ante el Soviet Supremo).—Lenin contra el socialdemocratismo (por D. Manuilski).—La burguesía ya no representa a la nación (por José Díaz).—La Historia del Partido Bolchevique, guión de lucha de los comunistas españoles (por Vicente Uribe).—Hechos del mes.

80 PAGINAS

Número suelto para México: 50 centavos.

Precio de la suscripción para México:

Semestre. 2,50 pesos.

Un año. 5 pesos.

Para otros países:

Número suelto: 20 centavos de dólar.

Precio de la suscripción:

Semestre. 1 dólar.

Un año. 2 dólares.

NUESTRA BANDERA BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. (1)

....., con domicilio en (2)

....., de (3)

..... (4) (5)

..... se suscribe por un (6)

a la Revista NUESTRA BANDERA.

..... a de de 1940.

- Nombre y apellidos, con claridad.
- Calle.
- Población.
- Estado.
- Nación.
- Semestre o año.

LA JORNADA INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD COMO LA CELEBRAN LOS JOVENES SOVIETICOS

MOSCU, agosto.—Con motivo de la Jornada Internacional de los jóvenes, que como otros años se celebrará el primero de septiembre, el Comité Central de las Juventudes Comunistas de la U. R. S. S., hizo públicas las siguientes consignas: ¡Viva la veintiseis Jornada Internacional de los jóvenes, jornada de revista de combate de las fuerzas revolucionarias de la juventud del mundo entero! ¡Viva el Partido Bolchevique de la U. R. S. S., y su Comité Central!

En otras consignas se saluda a Stalin y a Molotov, al Partido Bolchevique y al Gobierno Soviético. Se saluda también a la juventud revolucionaria de los países capitalistas. ¡Viva la Internacional Juventud Comunista!

Dice otra consigna: “¡Viva la política exterior de la U.R.S.S. que garantiza la paz entre los pueblos y la seguridad de nuestra patria!” “¡Viva la liberación de los pueblos de la Besarabia y Bucovina, iguales en derechos a la gran familia fraternal de los pueblos de la U.R.S.S.!”

Hay más consignas en las que se saluda a la juventud trabajador de las nuevas Repúblicas Soviéticas Bálticas. ¡Viva la amistad entre los pueblos de la U.R.S.S.!” ¡Vivan los militantes de las juventudes comunistas! ¡Juventud Soviética! ¡no olvides el cerco capitalista!” ¡Refuerza por todos los medios la potencia del Ejército Rojo, y la defensa del país soviético!”

Una consigna saluda al Ejército Rojo, poderoso defensor del trabajo pacífico de los pueblos de la URSS, guardián fiel de las conquistas de la gran revolución socialista de Octubre, a la Ma-

rina de Guerra de la URSS y a la Aviación Soviética.

A la Juventud Soviética, dirígese esta consigna: “¡Vivan los Komsomols, ayuda fiel del Partido Bolchevique! ¡Viva la Juventud Soviética, porvenir de nuestra patria! ¡Komsomols, jóvenes obreros, koljosianos, intelectuales: preparémonos para dar al Ejército Rojo y a la Marina de Guerra, nuevas masas combatientes y vigorosas, llenas de voluntad y de disciplina!”

Otras consignas están dirigidas a los escolares y estudiantes, maestros, jóvenes obreros y empleados, pidiéndoles que sean modelos de energía socialista en el trabajo.

Llaman también a los jóvenes koljosianos a luchar por el éxito de la recolección de la rica cosecha.

Las consignas terminan así: “¡Jóvenes y muchachas, militantes de las Juventudes Comunistas, la juventud trabajadora, aprende de las grandes ideas de Marx, Engels, Lenin, Stalin! ¡Estrechados más todavía alrededor de nuestro glorioso Partido Bolchevique! ¡Demos toda nuestras fuerzas a la gran obra del comunismo! ¡Viva la invencible bandera de Marx-Engels, Lenin y Stalin! ¡Viva el leninismo!”

Leed y Propagad

“España Popular”

Un manifiesto de los intelectuales uruguayos

Firmado por lo más presti-

COMO SE BATEN LOS COMUNISTAS ESPAÑOLES

“Si te salvas, dí que morimos por el Partido para ser dignos de sus dirigentes y por la liberación de España”

Los guerrilleros editan un periódico que lleva esta cabeza: ‘Firmes’ órgano del P. C.

“Mundo Obrero” en las Calles de Madrid

Meses después de la entrada de Franco en Madrid, mediante la entrega de Casado, Miaja, Besteiro y demás cofrades, llegó a América la noticia de que “Mundo Obrero”, el heroico órgano central del Partido Comunista de España, continuaba publicándose clandestinamente. Hoy, al cabo de año y medio de terror y persecuciones franquistas, asomando un aparato represivo descomunal, “Mundo Obrero” continúa haciendo llegar a los trabajadores y al pueblo, la verdad de la situación y las directrices de la lucha.

El proletariado español sigue contando con una de sus armas más gloriosas: la Prensa comunista. Los comunistas no desmayan un solo instante; se las ingenian, lo arriesgan todo, en primer término la propia vida, en la lucha que en torno suyo y contra Franco sostiene implacablemente el pueblo español.

El grito de “Mundo Obrero” está ahí. Es un grito de combate que en una mañana luminosa anunciará la victoria.

La labor de esclarecimiento político de los comunistas, ha hecho fracasar el confucionismo de la prensa franquista. Nadie cree ya en las viles patrañas antisoviéticas difundidas por los diarios de Franco. Cuando se habla de la URSS, en la cual tiene el pueblo español más confianza que nunca, es frecuente oír palabras como estas: “La URSS no está con ellos (es decir: con los imperialistas). Ella sabrá ayudarnos de nuevo cuando llegue el momento”. Los que tienen radio escuchan las emisiones de Moscú y comunican las noticias a los que no tienen receptor.

Resultado también de la actividad de los comunistas es que el pueblo español ha comprendido perfectamente el carácter imperialista de la guerra actual, y se opone con inusitada energía a las medidas bélicas del gobierno y a la entrada de España en la conflagración. Ellos van a la cabeza en la lucha por que no se lleve a nuestro pueblo a la vil matanza y esto aumenta el cariño que el pueblo siente por ellos.

Ahora como siempre, en España como en todas partes, los comunistas forman la vanguardia activa del pueblo en su lucha contra las fuerzas regresivas —llámense fascistas o com/, quieran llamarse—; ahora como siempre los comunistas van en cabeza en la lucha por la liberación del pueblo español, por el derrumbamiento del franquismo, por el socialismo.

Nos es imposible proporcionar más detalles. Estos datos y los constantemente publicados en ESPAÑA POPULAR acerca de la lucha de los comunistas españoles —héroe entre todos los héroes pueblo— nos demuestran que son dignos de su historia gloriosa, de la Internacional Comunista, de su Partido y de su ejemplar pueblo español.

Así lucharon antes de la guerra contra la reacción, así lucharon en la guerra. Los campos y las ciudades de España están regados con la semilla de su sangre proletaria. Así luchan hoy. Con todo el pueblo llevarán a cabo la derrota del franquismo. Con todo el pueblo alcanzarán la liberación de España. Con todo el pueblo llegarán a la República Popular, con todo el pueblo marcharán mañana, con paso seguro, por las rutas felices del socialismo.

Un amigo que logró salir de allá hace poco y que nos escribe una extensa carta, cuenta que los camaradas ve vio fusilar, le decían al darle un último abrazo: “Si te salvas, representamos ante el Partido, dí que morimos por el Partido, por ser dignos de sus dirigentes y por la liberación de España”.

“No hubo —nos dice con sencillez espeluznante— ni un solo cobarde. Esto dejó impresas en mi espíritu muchas sensaciones, pero

sobre todo la de una invencible fuerza de resistencia”.

Según cifras de Falange, se calcula que hay unos 80,000 comunistas presos, pendientes de condena o de ejecución. Los malos tratos, la crueldad de las ejecuciones, etc., no han logrado deprimir ni a los detenidos ni a sus familiares. Desde hace algún tiempo, los cambian de lugar para aserrarlos, a fin de evitar que se repitan escenas que demuestran la energía y la fe con que todo el pueblo lucha. Hasta la adopción de esta medida, era frecuente que los familiares de los condenados se congregaran frente a las puertas de la prisión y gritasen “Valor, valor!”, cuando sacaban a los suyos para fusilarlos o ahorcarlos. Hubo también casos en que las mujeres se presentaban voluntariamente pidiendo que las mataran junto con sus maridos, hijos o hermanos.

El régimen brutal de los campos de concentración y de algunos lugares de trabajo forzado —sobre todo las minas de carbón— pone en peligro muy frecuentemente la integridad moral de los que no tienen la suficiente fortaleza o la suficiente formación política para resistir. Los comunistas han comprendido desde el principio que es necesario llegar a esos lugares para sostener a los débiles de espíritu y a los que dudaban o están predispuestos a la renuncia. Compañeros audaces y conscientes, decididos a darlo todo por la libertad de nuestro pueblo, han sabido, también en este aspecto, cumplir con su deber, y su labor heroica y peligrosísima, no sólo ha salvado del hundimiento moral a

muchos hombres, sino que ha aumentado la admiración que todo el mundo siente ya por el Partido.

En la titánica lucha que el pueblo español sostiene contra el bestial poder franquista, el Partido Comunista va en la vanguardia de la dirección y del esfuerzo.

No solamente son los comunistas los luchadores más tenaces y abnegados, sino que el Partido sabe en todo momento dirigir, orientar y encauzar su lucha, y hacerse intérprete de los intereses de las más vastas masas populares.

Noticias directas de lo que en España está aconteciendo, unidas a la experiencia de las luchas pasadas, desde las memorables de octubre de 1934, nos autorizan para hacer estas afirmaciones.

Como ya sabemos, un viajero recientemente llegado de España a América, afirma que circula por allí, en privado, esta frase: “A los comunistas no se les ve, pero se les siente por todas partes”. Y prosigue diciendo el viajero: “Todo el pueblo está pendiente del trabajo del Partido, de este Partido que, durante nuestra guerra, condujo al pueblo por una ruta de victoria, la cual, como se sabe, fué destruida por la traición de Casado, Besteiro, Miaja, etc., y los anarquistas, en combinación con los imperialistas de Francia y de Inglaterra. Todos los trabajadores sienten una gran simpatía por el Partido Comunista y todos le prestan calor y ayuda, marchando tras las directivas que dicho Partido da al pueblo”.

Por otra parte, noticias privadas, procedentes de varias provincias, nos dicen escuetamente, pero de modo significativo: “La influen-

cia del Partido Comunista sigue creciendo”.

De Asturias nos comunican que los guerrilleros que se mantienen luchando heroicamente en las montañas, editan un periódico impreso en multicopista, y que este periódico lleva la siguiente cabecera: “FIRMES.—Órgano del P. C.”

“El ambiente predominante en Asturias —nos hace saber la misma información— es altamente favorable para el Partido Comunista, tanto en las ciudades como en el campo y en los montes. Incluso los elementos más ajenos al comunismo, simpatizan ahora con él y condenan a Casado y a Besteiro”.

Estas manifestaciones sueltas bastan para demostrar que el Partido Comunista marcha, como decíamos, a la vanguardia de la lucha contra Franco y los opresores extranjeros, y que ha sabido ganar no solamente a sectores que antes le eran ajenos, sino también a sectores no obreros que hoy comprenden, ante la evidencia de los hechos, que el Partido señala el único camino que conduce a la liberación de España. Y también que sabe luchar unido a todos los sectores populares que coinciden con el objetivo fundamental: derribar a Franco y a los núcleos sociales y políticos que le sustentan.

El día en que se conozcan los detalles de la fortaleza que los comunistas están demostrando en la lucha actual de España; el día en que se sepa todo cuanto están haciendo en la actualidad para sacar al pueblo de la opresión que sufre, su actuación causará admiración y estupor.

La socialdemocracia

Viene de la pág. 3

nueva hoguera en el mundo que arrasará la vida de millones de seres humanos, principalmente obreros y campesinos, y destruirá riquezas incalculables, mientras el hambre tritura a las capas de la población más pobre de casi toda Europa.

En un artículo reciente, Manuilski decía:

“Lenin y Stalin han previsto la inevitabilidad de la bancarrota ideológica y política del socialdemocratismo. Los hechos han demostrado que Lenin y Stalin tenían razón. “NO EXISTE UN SOLO PRONOSTICO DE LA SOCIALDEMOCRACIA, A PARTIR DEL 10 DE AGOSTO DE 1914, QUE SE HAYA CONFIRMADO EN EL CURSO DE LOS ACONTECIMIENTOS. Se ha cumplido la leyenda de “la última guerra”, la leyenda de la Sociedad de Naciones como panacea contra nuevas guerras imperialistas. La democracia burguesa no ha resultado el “camino hacia el socialismo”, sino el camino hacia la implantación de la dictadura burguesa abierta. Se ha secado sin tener tiempo de florecer, la estabilización parcial y relativa del capitalismo, de cuyas contradicciones, según dijo el camarada Stalin en el XV Congreso del Partido, tenía que surgir “la crisis más profunda y aguda del capitalismo mundial, preñada de nuevas guerras y que amenaza la existencia de toda estabilización”.

¿Quién recuerda ahora la era del “capitalismo organizado”, anunciada por la socialdemocracia? ¿Dónde está la famosa democracia económica? ¿Quién se atreve ahora a defender la táctica del “mal menor”, con cuya ayuda la socialdemocracia alemana prometía detener a la reacción que avanzaba? Los hechos han demostrado que la socialdemocracia no ha conjurado, sino que ha preparado la actual guerra imperialista con la “política de no intervención”, con la política de alzar algunas guerras que tenían un carácter local”.

La clase obrera de todos los países verá en las trágicas experiencias que atraviesa hoy el pueblo de Francia la responsabilidad que incumbe a la socialdemocracia, a los Blum, Faure, Severac. Hoy brilla con justiza espléndida la posición política del Partido Comunista de Francia, al denunciar la guerra imperialista como la guerra de los grandes capitalistas y banqueros, de los grandes negociantes y armamentistas, la guerra en la cual la clase obrera y los campesinos, la pequeña burguesía industrial y urbana, los intelectuales y liberales, las grandes masas de la juventud, nada tenían que ganar, porque no eran sus intereses los que iban a ventilarse ni a defenderse. Por eso luchaban por la paz, interpretando el sentir de todo el pueblo francés que odiaba la guerra imperialista.

Los Blum, los Attlee, los Schevenels, y los Jouhaux, que habían negado prácticamente la ayuda a la lucha heroica de nuestro pueblo, en defensa de su independencia y de su libertad, llamaban a las masas obreras y campesinas de su sangre por el restablecimiento de esa cárcel de pueblos, que se llama Polonia. La Polonia de los coroneles fascistas vendidos en cuerpo y alma al imperialismo alemán. Los Blum y los Attlee que hicieron todo lo posible por descomponer nuestra resistencia, por estrangular nuestra lucha, querían después justificar que luchaban contra el nazismo alemán y en defensa de la libertad de Europa pero, ¿cómo iban las masas a confiar en semejante propaganda si estaba presente en los obreros y campesinos de Francia el ejemplo vivo y sangrante de la Rep. Española? ¿Cómo depositarían las masas un adarme de esperanza en las palabras de los que, después, en los hechos, habían desencadenado una brutal guerra contra el pueblo francés, contra sus conquistas revolucionarias; la jornada de cuarenta horas, los contratos de trabajo, sus vacaciones y demás derechos que habían adquirido por su lucha? ¿Cómo concederles crédito a las palabras de los que decían luchar por las libertades de los pueblos de Europa, si en su propio pueblo tenían las cárceles abarrotadas de dirigentes comunistas, de diputados, consejeros departamentales y municipales, dirigentes sindicales revolucionarios, disolvían los sindicatos, desposeían

de sus investiduras a los electos del Partido Comunista que habían obtenido MILLON Y MEDIO DE VOTOS en las elecciones del treinta y seis? ¿Cómo era posible que ningún obrero, ningún campesino se jurara de estos miserables que aplaudían a rabiar la suspensión de la prensa comunista para que la voz de los trabajadores no pudiera escucharse? Ahí están las pruebas de su guerra, sirviendo los deseos y el odio de los capitalistas, la guerra contra el pueblo, contra sus derechos y conquistas revolucionarias.

La clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía, los intelectuales, la burguesía nacionalista de España, habrán comprendido bien la dura lección que se está recibiendo; el papel de la socialdemocracia española, el papel de los Prieto, de los Largo Caballero, de los Araguistáin que a todo trance querían entregar nuestra guerra de independencia nacional a Franco y a los invasores y, con ello, facilitar los planes de la reacción mundial. Estos miserables sabían que nuestra sublime resistencia significaba el aliento a millones y millones de seres humanos explotados que en todo el mundo querían impedir la nueva matanza imperialista, que anhelaban cortar el paso a los progresos de la reacción capitalista. Y en la lucha del pueblo español por su liberación veían el mejor camino para lograrlo. Por eso se confundieron en ignominioso maridaje todas las fuerzas reaccionarias, y con ellas la socialdemocracia española, contra nuestra resistencia, para asfixiarla, para ahogar nuestra lucha.

Dolores Ibarruri decía en su artículo “La socialdemocracia y la actual guerra imperialista”.

“Y Adler y Schevenels, y Delvigne y Nenni, Abramovitch y Julius Deutsch, y Stolz y De Brouckere, y Citrine y Attlee, y todos los jefes socialdemócratas que llegaron a España, llevaban el mismo objetivo, que es el de la burguesía de todos los países; ver cómo se podía luchar contra el Partido Comunista por su inquebrantable posición de lucha y resistencia ante los agresores y convencer a los dirigentes socialistas, entre ellos a los diferentes presidentes de los distintos gobiernos y a los ministros socialistas, de la necesidad de terminar la guerra, entregando España al fascismo”.

Y el eco manifiesto de estos ajetes miserables eran en España los jefes socialdemócratas, Prieto, Largo Caballero, Araguistáin y otros, que hicieron cuanto a su alcance estuvo para estrangular la resistencia inviduable del pueblo español, para ayudar a la reacción internacional en sus propósitos criminales de desencadenar la actual conflagración imperialista europea.

La tradición de la socialdemocracia en la guerra imperialista de 1914, ha sido superada en la segunda guerra imperialista. Pero se equivocó la burguesía si piensa que las consecuencias políticas y económicas van a ser las mismas o parecidas a las que se produjeron al terminar la primera guerra imperialista. La conciencia revolucionaria de las masas obreras y campesinas, de los pueblos oprimidos, se ha desarrollado extraordinariamente. Gracias a la lucha constante, a la educación de los Partidos Comunistas, las masas tienen muy presentes sus objetivos de clase, su misión revolucionaria contra la burguesía. Existen Partidos Comunistas probados en cien batallas, con dirigentes abnegados y queridos por las masas, que luchan a la cabeza de sus pueblos, a pesar del terror bestial de la dictadura de los capitalistas. Las masas tienen inculcada la experiencia del valor incalculable que significa la Unión Soviética que hoy es la esperanza fundada de decenas y decenas de millones de seres humanos que anhelan terminar con el régimen de explotación y de guerra, con el régimen de la burguesía. El ejemplo de la Unión Soviética es el faro que refugie y alumbrará el sendero por el cual marchan las masas para conseguir la paz y terminar con la matanza imperialista.

La guerra que han provocado los distintos imperialismos debe ser la fosa donde se entierre para siempre el régimen que la engendra y provoca; el régimen capitalista. Pero, la lucha contra el régimen capitalista debe ir indisolublemente unida a la lucha ideológica y política contra el socialdemocratismo, hasta su exterminio total y absoluto en el seno de la clase obrera como ideología de la burguesía.

Esta lucha tenaz e implacable es una ley para la clase obrera de todos los países en el camino de acabar con las guerras imperialistas, en el camino de su emancipación definitiva.

La lucha por la paz, es la tarea principal de las fuerzas obreras y campesinas de todos los países, no sólo de los países que se encuentran agarrados por la guerra, sino también de aquellos otros a cuyo territorio no ha llegado aún la guerra. Todos esos esfuerzos deben ir hacia este objetivo supremo de las masas en esta situación. Dimitroff decía en su artículo “La guerra y la clase obrera de los países capitalistas”:

“Bajo estas nuevas condiciones, adquieren también un nuevo carácter las tareas a que tiene que hacer frente la clase obrera. Si antes se trataba de concentrar todas las fuerzas para impedir la guerra imperialista y cerrar el paso a los instigadores de la guerra, ahora la tarea primordial consiste en movilizar a las grandes masas para la lucha contra la guerra que se está desarrollando y poner fin a esta guerra”.

La clase obrera habrá de cubrir esta etapa inevitable en el camino de su liberación definitiva.

Los capitostes socialistas y su Boletín

Sentíamos vivos deseos por volver a tener entre nuestras amorosas manos eso que se llama “Boletín de Información para emigrados socialistas españoles”. Indiscutiblemente, todos los reaccionarios del corro también —creo que por otras razones— estaban preocupados con la supresión del Boletín. ¿Interpretan justamente sus “sentimientos”? Pero, en fin, el Boletín Antisocialista, antiespañol y antirrevolucionario ha hecho su reaparición. Sobre sus páginas nos hemos lanzado ávidos de curiosidad. Desde el primer párrafo hasta el último hemos intentado encontrar algo nuevo, entretenido, original. Vano empeño. Su lectura nos ha defraudado. La misma y pesada monotonía de siempre. Monotonía en la traición, en el ataque anticomunista, en la campaña antisoviética, en el esfuerzo por dividir a la emigración española. En una página y otra, hasta doc. Tan sólo para guardar las formas el Boletín Antisocialista, inserta un sueltico tímidamente antifranquista y rabiamente anglofilo. ¿Pues, no faltaba más!

Lanza en ristre, ya desde la primera página, el señor Albar que conlleva las penalidades de la emigración combinando su condición de líder “socialista” con la de mercader de antigüedades, arremete valientemente contra los comunistas a los cuales no perdona ser los primeros y los más activos en la lucha por salvar de los Campos de Francia a las decenas de miles de españoles que, quiera o no quiera el Boletín Antisocialista, si la inmensa mayoría de ellos no han logrado todavía la liberación de la cuenta hay que cargarla a Prieto, a su banda de saltadores del tesoro del pueblo español que es la J. A. R. E. y cuyo portavoz es ese Boletín infamante que pre-

tende presentarse como socialista. Los comunistas españoles han sido, son y seguirán siendo los primeros en la lucha por la ayuda a nuestros compatriotas, en la lucha contra Franco, en la lucha resuelta y sin piedad contra los servidores que el verdugo de nuestro pueblo tiene en la emigración entre los cuales se encuentran en primera fila, Prieto y su Boletín antisocialista. La lucha por el triunfo de la República Popular española, es la preocupación constante y diaria para todo comunista español como para todo hijo de nuestro pueblo que no se haya hundido en el lodazal inmundado en que se debate el Prieto, los Lucio Martínez, los Albar y todos los traidores al pueblo español, que si en la guerra trabajaron incansablemente por la derrota de nuestro pueblo, hoy en la emigración siguen laborando para consolidar las bases de esa misma derrota.

Esta gente que hace tiempo arrojó por la borda todo resto de decoro político, para no diferenciarse de la reacción, para estar a bien con ella, para que se les tenga en cuenta, se suman con toda desverguenza a los ataques contra la Unión Soviética y forman el cuadro en defensa del imperialismo anglo-americano. Los comunistas siguen siendo los primeros en la lucha por la defensa de la Unión Soviética, y los primeros también, en la lucha contra todos los imperialismos. Si, miserables lacayos de la burguesía: los comunistas están igual contra los asesinos Hitler y Mussolini que contra los otros imperialismos rivales. Están contra la guerra imperialista, porque la clase obrera, los pueblos del mundo entero, nada pueden ganar y si mucho que perder en esta pugna sangrienta que libran los bandidos imperialistas, a uno de cuyos bandos, concretamente

el encabezado por Inglaterra, el Boletín antisocialista rinde pleitesía. Los comunistas españoles están orgullosos de esta conducta que siguen en la emigración. En ella perseverarán cada día con más tesón y ahínco. Este es su deber, así se lucha por el socialismo.

Lo contrario, servir a la burguesía, boicotear la lucha por el socialismo es lo que hacen los traidores envilecidos, gansters colados en las filas de la clase obrera, por boca de los cuales habla la hoja que dirige el señor Albar.

Es inútil que esta gente pretenda seguir cultivando el engaño. Encontrarán eco, inspiración, órdenes y apoyo —¡cómo no!— entre la reacción, entre todos los enemigos del comunismo, entre todos los que odian a la clase obrera, entre los círculos reducidos de los que les crean a cambio de las migajas que les arrojan. Pero entre los españoles fieles a su pueblo, entre los españoles que no han renunciado a la lucha, ni han hecho de la emigración provecho y grangería entre esos, Prieto, y su banda nada tienen a hacer. Por más que se revistan con falsos ropajes de honestidad. Por más que en ese Boletín repugnante aparezcan modestas listas de donativos y entre los donantes Indalecio Prieto, con la cantidad de ocho pesos. Sabido es lo que Prieto, con dinero que no es suyo, con dinero que ha robado, paga a Albar, a sus pistoleros y a los corretores de alhajas que utiliza. También lo saben nuestros compatriotas y lo sabe nuestro pueblo. Para desgracia de ustedes, redomados traidores y farsantes, cuya falsía y traición es la misma que han hecho y hacen gala las direcciones socialdemócratas en todo el mundo.



Voronov en España?

Ustedes deben saber —y si no lo saben es que son unos malos patriotas indignos de llamarse españoles— que el falangismo, el reaccionismo, el monarquismo, el terratenientismo, el clericalismo y el franquismo, son todo lo mismo. O sea que integran la llamada “revolución nacionalsindicalista”, también denominada con el remoque de “glorioso movimiento nacional”. Pues bien: el “glorioso movimiento”, o sea la “revolución nacional, etcétera” no menos gloriosa, se propusieron —siguiendo el digno ejemplo del animal de Marinetti— ser una avalancha juvenil, desbordarse en acciones renovadoras “impulsadas por el dinamismo propio de la juventud”, y otras cosas igualmente atribuidas a los cárdidos muchachos. Como, efectivamente, los franquistas han sido y son todo lo brutos que pueden, es muy posible que el lector se haya llamado a engaño alguna vez y que haya llegado a creer en uno de estos absurdos: Absurdo primero: que todos los jóvenes son unos bárbaros, como aquellos que capitaneaba hace medio siglo el terrible joveznuelo inscrito en el Registro de penales por Alejandro Ferrux. Segundo absurdo: que eso que hay en España es un movimiento juvenil, como aquel en que “venían e iban todos con flores a María”.

Pues aparten de su mente acarada tan disparatadas imaginaciones, porque están ustedes en un error de esos que los estilistas acostumbramos denominar crasos, para que nos entienda todo el mundo.

Y por si aún hay dudas, ahí va esta noticia. Uno de los fundadores del “Patufet” de Barcelona (periódico infantil que data de la remota época en que Cambó todavía no se había quedado con dinero de casi nadie), el pintor catalán Junceda, ha expuesto (y tan expuesto) algunos dibujos en una exposición de caricaturas denominada “El movimiento juvenil”. En esa exposición han colaborado también venerables adolescentes falangistas: Opisso, Becquer, Calas, Lladres, y otros compañeros de colegio del listísimo niño conocido por general Weyler.

¿Es esta la savia juvenil que Falange ha inyectado en el cuerpo de nuestra patria? ¿O es que Voronov se ha trasladado a España, bien provisto de glándulas de odio, a precio reducido y al alcance de todas las fortunas? Este es el tenebroso misterio que quisiéramos desentrañar.